1-

CELEBRACION

DEL 2.° CENTENARIO

DE LA

VILLA DE MEDELLIN

1875

MEDELLIN
IMPRENTA DEL ESTADO.

Señor Dr Remigio Martinez Bog...
su afmo Amigo.
Isidoro Ja...

CELEBRACION

DEL 2.° CENTENARIO DE LA FUNDACION

DE LA

VILLA DE MEDELLIN.

1875.

MEDELLIN.
Imprenta del Estado.

ACTA DEL CABILDO DE MEDELLIN.

El veinticuatro de noviembre de mil ochocientos setenta y cinco, siendo la una y média de la tarde, á los doscientos años de la instalacion del primer Cabildo de la villa de Medellin, dia en que el Gobernador y Capitan general de la provincia don Miguel de Aguinaga, dió en nombre del Rey posesion de la nueva Villa á los Capitulares, los sucesores en el desempeño de los mismos destinos, despues de haber celebrado este acontecimiento de la manera más espléndida, consignan oficialmente su gratitud y su respeto á los ilustres Varones que echaron los fundamentos de esta populosa y rica ciudad. Y para perpetua memoria de las generaciones que nos sucedan, para estímulo de los medellinenses, los actuales Vocales del Cabildo de Medellin, firman la presente acta, con el señor Procurador municipal, con los señores miembros de la Comision general nombrada para dirigir la celebracion del segundo centenario, y con los señores miembros de las Comisiones especiales nombradas por aquella.

El Presidente, Alejandro Barriéntos F.—El Vicepresidente, *Lucrecio Vélez.*—El Vocal, *Emiliano Isaza.*—El Vocal, *Apolinar E. Villa y Posada.*—El Vocal, *Eduardo Vázquez Jaramillo.*—El Vocal, *Cárlos Restrepo y Callejas.*—El Vocal, *Bartolomé Pérez Acosta.*—El Secretario municipal, *Isidoro Isaza Escovar.*—El Procurador municipal y Miembro de la Comision general, *Álvaro Restrepo E.*—El miembro de la Comision general, *Manuel Uribe A.*—El miembro de la Comision general, *Nicolas F. Villa.*

(Siguen las firmas de los Comisionados especiales).

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL CURA DE MEDELLIN,

PRESBITERO JOSE MARIA GOMEZ ANGEL,

EN LA MISA DEL 24 DE NOVIEMBRE DE 1875.

Et inmolaverunt in die illa victimas magnas, et lætati sunt: Deus enim lætificaverat eos lætitia magna.... et audita est procul lætitia Jerusalem.

Y sacrificaron aquel dia grandes víctimas y se alegraron: porque Dios les habia infundido una grande alegría .... y la alegría de Jerusalem fué oida de léjos.

ESDRAS, LIB. II, CAP. 12, V. 42.

Ilustrísimo Señor - Ciudadano Presidente - Señores.

No era posible que las Santas Escrituras nos negasen la narracion de algun acontecimiento análogo á la presente fiesta popular. La palabra de Dios que no ha dejado sin consuelo ningun dolor, sin bálsamo ninguna llaga, tampoco ha dejado sin modelo, ni ha omitido el recuerdo de los santos y justos regocijos.

Los judios suben de las riberas del Eufrátes y del Tígris hácia las antiguas ruinas de Jerusalem: apénas han caido las cadenas de su prolongada servidumbre, dan la preferencia en sus trabajos á la reconstruccion de los derruidos muros de su antigua patria: hacen uso alternativamente de la pala ó de la espada, ya para establecer los fundamentos de sus torres, ya para defenderse de los vecinos enemigos que los importunaban: al fin triunfan por su constancia, y rebosando de alegría celebran la dedicacion de sus muros. El segundo libro sagrado de Esdrás nos conserva el recuerdo de esa fiesta religiosa y civil; el alma religiosa se llena de un entusiasmo santo y patriótico al leer la relacion de aquellos hechos: el largo lapso de tiempo no disminuye su interes. *Et inmolaverunt in die illa victimas magnas, et lætati sunt: Deus enim lætificaverat eos lætitia magna.... et audita est procul lætitia Jerusalem.*

La construccion de aquellos muros recordaba la grandeza, la gloria de su antigua patria: ellos eran para lo futuro el baluarte de su autonomía, de su independencia, de su libertad; ya desde entónces empezaba á gobernarse por sus leyes propias; ya, para siempre, levantaban su altar y su templo; para ofrecer á Dios en él sus fervientes preces, para inmolarle las víctimas que solian en otro tiempo. Aquellos muros garantizarian para el porvenir la soberanía de sus Príncipes, el ministerio de sus Pontífices y sacerdotes, el libre ejercicio de su religion, la observancia de sus costumbres, la libertad, en fin, de su pueblo.

Sobre este modelo celebra hoy la ciudad de Medellin el segundo centenario de su fundacion. Sus habitantes nos trasladamos dos siglos atras para recordar con justo y santo entusiasmo la alegría de nuestros progenitores el dia 24 de noviembre de 1675, en que echaban los fundamentos de esta patria, cuyos progresos hoy apénas puede comprender mi inteligencia.

Celebrad, vosotros compatriotas, el adelantamiento de esta ciudad que contemplamos hoy saliendo de entre las primitivas selvas, con sus mefíticos guaduales y saiviales. Cantad en todos los tonos el desarrollo de las ciencias, el progreso de la civilizacion, el movimiento de las artes. Ponderad la fecundidad de su suelo, la abundancia de sus minas, fuente inagotable de esos raudales de oro que llevan á la Europa la manifestacion de su poder y de sus recursos. Contad á la generacion que crece el humilde principio de la capital del Estado de Antioquia, el más poderoso, el más rico, el más moral, el más religioso de todos los Estados de la Union colombiana.

Dejadme solamente, que yo predique á esta hora, y en este santo lugar, nuestra felicidad como herederos y conservadores de la fe y de la religion que nos legaron nuestros progenitores con la fundacion de nuestra patria: religion y fe cuya influencia ha conducido á esta ciudad al progreso y engrandecimiento actuales.

Un puñado de españoles abandonan las costas de su patria, se entregan á los peligros de un anchuroso y borrascoso mar, luchan contra la impetuosidad de los rios americanos,

penetran por vírgenes é insalubres selvas, trepan las enhiestas cimas de las cordilleras, reúnense al fin, en este valle del Aburrá, mansion de salvajes tribus, y recordando las plazas, los baluartes, los muros y los templos de su patria, que no volverán á ver jamas, forman el designio de fundar una villa con un nombre, que debió serles simpático, puesto que era tambien español.

¿Qué era lo que emprendiais con tan solícito afan, hombres venerables, dignos de nuestras bendiciones, alabanzas y veneracion? Ah! pretendiais formar el núcleo de una sociedad culta, y atraer á ella tantos bárbaros elementos: pretendiais abrir para vuestros hijos las sendas de la civilizacion y de la riqueza: pretendiais levantar el templo y el altar en que en el antiguo mundo adoraron y sacrificaron vuestros padres al verdadero Dios, para dejar confiado á vuestros hijos este depósito sagrado.

Alabemos y bendigamos á Dios Nuestro Señor; rindámosle nuestras más fervorosas acciones de gracias; pues si gozamos de las delicias que ofrece la civilizacion que nuestros padres iniciaron, somos mucho mas felices por haberse inaugurado esa civilizacion bajo los auspicios de la única religion verdadera.

Medellinenses: nuestros padres al separarse del antiguo mundo, no pudieron, no debieron abandonar sus antiguas tradiciones, sus lauros de gloria, sus timbres de nobleza. Ellos no podian olvidarse de que sus reyes por su adhesion y fidelidad á la Cátedra de San Pedro llevaron sobre todos los Príncipes del mundo el glorioso título de reyes católicos: no podian olvidar que eran hijos en Jesucristo de Santiago Apóstol, que evangelizó la España: no podian renunciar al mérito y precio de los torrentes de sangre, que los Lorenzos, los Vicentes Levitas, las Eulalias, y mil mas derramaron por conservar á su patria el culto cristiano. ¿Cómo olvidarse de que su Nacion fué víctima de horrorosas persecuciones, habiendo sido llevadas algunas ciudades como Zaragoza, á su total exterminio?

¿No eran ellos los hijos de los valientes que militando á las órdenes de Fernando é Isabel, demolieron hasta el último baluarte de la dominacion sarracena y de su sensual re-

ligion? ¿Podrian olvidarse de que por sus venas corria la sangre de eminentísimos doctores como los Leandros, Fulgencios é Isidoros; de varones egregios como los Pedro de Alcántara, Juan de la Cruz; de prodigios de virtud y santidad como Santa Teresa de Jesus? ¿No fué su patria el arca de la alianza endonde se conservó la religion en su pureza; el monte santo inaccesible á las seducciones del protestantismo, que envolvió en turbaciones, guerras y disensiones al mundo entero?

No podian, nó, olvidarse de tantos títulos de honor; ántes bien, jurados enemigos de la herejía, cansados de los estragos que habian hecho en el mundo, llenan una mision providencial, y haciendo germinar el catolicismo en estos paises cubiertos de idólatras, devuelven á la Iglesia católica más hijos que los que en la Europa perdia por las herejías.

¡Y nosotros somos deudores á los fundadores de Mellin de esta Religion, única verdadera, que nos muestra nuestro principio y nuestro fin, nuestro orígen y nuestro destino!

Les somos deudores de esta Religion, que nos muestra á un Dios adornado de atributos infinitos; y á este mismo Dios criando en el principio del tiempo al mundo, y al hombre dotado de luz, amor, inocencia, inmortalidad y dicha cumplida.

Luz en su inteligencia para conocer á Dios, para conocerse á sí mismo y á las criaturas.... desde el globo de fuego suspendido sobre su cabeza, hasta el humilde hisopo que crecia á sus piés: para conocer todos los séres, todas las riquezas de su vasto dominio, y ejercer sobre todo él un imperio tan dulce como absoluto.

Amor en su corazon; amor vivo, puro y tranquilo: lámpara constante que debe arder eternamente en el altar en que se adora á Dios; de que no puede hacerse uso para sí mismo y para las criaturas sino en tanto que tengan por término á Dios: porque el corazon humano es el mediador sublime por el cual el mundo entero rinde á Dios su homenaje y su culto.

Inocencia en sus sentidos para contemplar al rededor de sí una naturaleza llena de vigor y de vida, un cielo

sin tempestuosas nubes, una tierra sin abrojos, plantas sin veneno, flores perfectas en sus perfumes y belleza, frutos que lo conservaran en una eterna juventud.

Somos deudores á nuestros padres de esta Religion, que despues de haberme enseñado mi orígen divino, mi noble fin, me explica la degradacion del hombre por el pecado original, el envilecimiento de la humanidad por esa primera culpa, que como fiebre devoradora se inoculó en su cuerpo oscureciendo su inteligencia, turbando su razon, pervirtiendo los movimientos.

Bendita Religion! que habiendo hecho la felicidad del hombre inocente, consuela al hombre culpable en su desgracia. Tierna madre! abandona con él el jardin de delicias, le acompaña en su destierro, enjuga el llanto que corre de sus ojos, le habla de esperanzas en medio de sus penas, y sentada á la cabecera de su lecho de muerte endulza los últimos dolores de su agonía.

Bendita Religion! ¡ Preciosísima herencia que me legaron los fundadores de mi patria!

Como la luz del crepúsculo que disipa las tinieblas, así la Religion penetrando en la profunda y universal noche del paganismo, conservó entre la humanidad envilecida el débil conocimiento originario de la Divinidad, de la distincion del bien y del mal, de las penas y de las recompensas de una vida futura, en una palabra el fundamento de aquellas verdades y dogmas fundamentales que distinguen al hombre del bruto.

Animada con la vida divina del Redentor de los hombres, repara cumplidamente los estragos del pecado, destruye las preocupaciones que la ignorancia habia suplantado á la verdad, levanta lo que el desórden habia volcado. Es esta religion la que no se desdeña de descender á las cadenas de los esclavos y á la inmundicia de sus calabozos, para insinuarles la resignacion y la paciencia, mostrándoles en lo más alto de los cielos á su Padre, Dios, que ve su desnudez, sus lágrimas y sus dolores, como otros tantos títulos para adquirir una riqueza, una alegría y unos consuelos inefables y eternos. Es ella la que con una voz de trueno va á recordarle al pagano materialista y sensual la existencia de un Dios eterno é infinitamente justo, crea-

dor en él de una alma inmortal, espiritual, libre, responsable. Es ella la que restablece á la mujer en su dignidad ultrajada, arrancándola del harem para colocarla como soberana en el trono del hogar; enseñándole que si no ha sido formada de la cabeza del hombre, lo ha sido de las inmediaciones de su corazon, no para ser su esclava, sí para ser su amante compañera: la Religion pone en las manos de la mujer la bandera que conduce á las más nobles victorias, iniciando y perfeccionando toda obra grande de moralidad, de virtud, de caridad. Es ella la que enseña á los Magistrados y á los Príncipes que han sido hechos para los pueblos y no los pueblos para ellos; que el poder y la autoridad es una carga, y que su abnegacian debe llegar hasta la cruz en donde el Rey de los Reyes murió por libertar á su pueblo. Es tambien la que ha enseñado y enseña á los pueblos á que respeten á sus Magistrados y á sus Príncipes porque son los ministros de Dios para el bien: que quien les resiste, á Dios resiste, y que su obediencia á la autoridad legítima y á la ley debe llevarlos hasta el calvario, pues que Jesucristo, el primer súbdito del Rey de los Reyes, el Dios excelso, fué á morir allá sólo por obedecer.

Ah! esta religion que tantos bienes nos ofrece, que tantos consuelos, que tanta sabiduría enseña, es la preciosa herencia que nos legaron los fundadores de Medellin.

Nombres venerables de Celada Vélez, Jaramillo de Andrade, Gutiérrez Colmeneros, Atehortúa de Osa, López de Restrepo, Rivera, Guzman, Gómez, Angel y Vázquez Romero, benditos seais! Los hijos son la corona del padre; vosotros desde la mansion de gloria en que habitais, sonreis dulcemente al contemplar vuestros nietos reunidos hoy en este templo, al pié del altar que construisteis, fortaleciendo su fe, su virtud y su religion con vuestro recuerdo.

María Paladínes de la Fuente, Ana de Castrillon, María Antonia Quintana, Isabel Heredia y otras mil, ¿no sentís que vuestra gloria crece, que vuestro júbilo aumenta al contemplar desde los cielos esta multitud de matronas venerables, y jóvenes doncellas hijas vuestras, siguiendo vuestros ejemplos de virtud, abnegacion y caridad?

Respetables sacerdotes Gómez de Ureña, Castrillon, Molina de Toledo, Posada Berdalla, Villa Castañeda, Posa-

da Montoya, Bohórquez y Benitez, regocijaos: vuestra labor no ha sido estéril, vuestros trabajos apostólicos no han sido inútiles: ved el copioso fruto de piedad y de fe que ostenta hoy el pueblo medellinense; es la obra de vuestra predicacion y vuestro ejemplo.

Para que nada faltara al feliz porvenir de nuestra patria, nuestros progenitores la pusieron bajo el amparo y proteccion de la Madre de Dios en su misterio de la Purificacion, en su advocacion de Nuestra Señora de la Candelaria.

Y, María, verdadera madre de los cristianos, niña con el niño, robusta con el jóven, reposada con el anciano, nos ha enseñado con sus suaves influencias la verdad, y acostumbrado á la virtud segun la fuerza de la edad y el desarrollo de la inteligencia.

Bajo sus auspicios se han celebrado los enlaces matrimoniales enseñando á la mujer medellinense á ser la esposa fiel entre las esposas de Colombia, la madre sobre toda dignidad, la compañera y consejera tierna de su consorte.

Bajo sus auspicios el hombre ejerce superioridad sobre la mujer en el hogar, no para tiranizarla, sino para que sea su apoyo y protector.

Ella le ha enseñado á los hijos la sumision, á las doncellas la pureza, al rico la caridad, al pobre la resignacion.

Ella ha sido en todos tiempos la salvaguardia de la ciudad. ¿Cuándo, si no, ha sido asolada, afligida por terremotos á pesar de su posicion en la cima de la volcánica cordillera de los Andes? ¿Cuándo fué inundada por las avenida de nuestras aguas? ¿Quién conserva el recuerdo de destruccion de las cosechas por horroroso incendio, ó impetuoso vendaval? ¿En qué tiempo se vió asediada de crueles enemigos que respiraran su muerte y su destruccion? ¿Cuándo se han visto jamas sus calles anegadas en la sangre que hacen verter guerras fratricidas? ¿En dónde está la memoria de desoladoras pestes, de mortandad espantosa? ¿Quién en fin, si no Nuestra Señora de la Candelaria conserva en el pueblo su amor al trabajo, su honrosidad, su carácter pacífico, su constante piedad? En este pueblo, pueblo de buen sentido, de nobles aspiraciones, de suaves instintos, pueblo el mejor entre todos los de la Union, á quien la grita salvaje de la impiedad y de la anarquía no ha podido

ni podrá desmoralizar y corromper. Ved aquí los efectos de la proteccion de Nuestra Señora.

Bendigámosla; y agrupándonos al rededor del trono que le erigieron nuestros padres, hagamos llegar á ella, como armonioso himno, nuestras acciones de gracias, nuestro reconocimiento y nuestro amor; y pidámosle conserve en nuestros corazones, en la generacion que crece, y en las venideras, esa fe y esa religion que hace hoy nuestra dicha al mismo tiempo que nos ofrece la eterna felicidad.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN EL ATRIO DE LA CATEDRAL

POR EL SEÑOR DOCTOR MANUEL URIBE ANGEL,

DESPUES DE LA PROCESION DEL CENTENARIO.

Compatriotas y amigos.

La fundacion de la ciudad de Medellin, capital hoy del floreciente Estado de Antioquia, tuvo lugar el dia 2 de noviembre de 1675; pero su ereccion definitiva en villa, bajo la santa advocacion de la Vírgen de la Candelaria y de San Juan Bautista, no se verificó hasta el dia 24 del mismo mes y del mismo año. Contamos, pues, para la edad de nuestra querida ciudad dos centurias cumplidas.

En mi calidad de razonador profano, no me toca hablaros de las excelencias de los santos patronos de esta poblacion. Habeis oido la palabra elocuente y autorizada del sacerdote católico, que ha debido conmover dulcemente vuestra piedad y vuestra fe. Me corresponde sí invitaros á elevar el corazon al Supremo Dispensador de todo bien, para tributarle gracias por los marcados beneficios con que ha querido favorecernos en todas las circunstancias de la vida.

La Corporacion municipal, representante genuino y responsable de la existencia y progreso de esta localidad, ha expedido un acuerdo con el fin de solemnizar con una festividad cívica el recuerdo de un dia feliz y venturoso, que cada uno de nosotros deberá guardar reconocido en su memoria.

Con el fin de arreglar todo lo concerniente á esta fiesta ciudadana, la primera de su especie en el país, el Cabildo nombró una Comision de que me ha cabido la honra de ser miembro. Es, pues, á nombre del Municipio y á nombre de la Comision, como me atrevo á dirigiros la palabra en esta vez de históricos y de imperecederos recuerdos.

Debo principiar mi discurso por suplicaros que no espereis de mí, ni lucidos movimientos de oratoria, ni cuadros de elevada poesía, ni descripciones valientes y atrevidas, ni pensamientos profundos y científicos, porque de un lado el asunto no los demanda y porque, de otra parte, mis condiciones personales ni pueden prometerlos ni cumplirlos. Conmemoraré lisa y llanamente algunos hechos de nuestra historia individual, y trataré el asunto como simple negocio de familia.

Hace 334 años, á mediados del de 1541, que un pequeño grupo de guerreros estableció su cuartel general en el sitio de Pueblito, que demora cinco leguas á nuestro Ocaso. Aquellos hombres venian del lado del Sur y eran conquistadores españoles. Nuevo Jason, el capitan Jorge Robledo era el Comandante de ese puñado de argonautas, que andaba como perdido por el mar inmenso de la Conquista Americana en busca del vellocino de oro.

Por el tiempo á que me refiero, casi todo el Continente americano estaba cubierto de áspero y enmarañado bosque. Todos los elementos de una naturaleza virgen y robusta, la mayor parte de ellos contraria á la existencia humana, abundaban en nuestras selvosas é intrincadas cordilleras. Rios caudalosos, arrebatados torrentes, cuestas escarpadas, ardientes valles, miasmas deletéreos, fieras bravías, insectos picadores, voraces reptiles, serpientes venenosas, tempestades aterradoras y fulminantes y mucho más que yo podria indicaros, pero que vosotros conoceis acaso mejor que yo, venian en guerra permanente y feroz contra el cuerpo y el espíritu de nuestros antepasados. Empero, señores, aquellos cuerpos parecian fabricados de granito; aquellas almas eran tenaces como el diamante y aquellos corazones hechos como de intento para un destino providencial: la regeneracion de un mundo y la iniciativa de una civilizacion. Rindamos, pues, honor á la memoria ilus-

tre de aquellos héroes, que la Grecia hubiera tal vez divinizado.

El ramal de la cordillera andina que separa el punto en que estamos, de aquel á que me referí ántes como cuartel general de los románticos aventureros, presenta como interpuesta una abra regularmente aplanada y transitable. En requerimiento del ponderado valle de Arbis, *Eldorado* fantástico perseguido en estas comarcas por aquellos osados peninsulares, mandó el capitan Robledo á Jerónimo Luis Tejelo con algunos hombres de armas. El *Cabo* de la partida atravesó la montaña por la garganta vecina y á la prima del alba del dia siguiente, dió con un pueblo de indígenas, cuyos moradores lo recibieron de guerra y lo obligaron á una cautelosa retirada. Recatado Tejelo y contemplando á la clara luz del dia, la importancia y primor de la tierra descubierta, dió cuenta de lo acaecido al capitan, quien con el grueso de su pequeño ejército, vino á tomar posesion de la comarca á nombre del soberano peninsular.

El lugar nuevamente hallado estaba á la cabecera y en el flanco de un valle, que debió sorprender á los caminantes por la pintoresca belleza de su posicion, por lo poético de sus formas, por la benigna y casi sensual graduacion de su temperatura, por la pureza de sus aguas, la blandura de su atmósfera, la profusa riqueza de su vegetacion, el armonioso concierto de sus aves, la multitud de sus cuadrúpedos y la pródiga variedad de sus frutos y semillas.

Viajeros que despues de mucho tiempo andaban como sepultados en las combas y dobleces de un pais tan abrupto y fracturado, tan rocalloso y refractario como el nuestro, debieron sentir una impresion inefable de placer, un bienestar perfecto y un ancho regocijo, al contemplar desde los planos inclinados del últino circúito, una suave y deliciosa llanura, que se extendia por nueve leguas en longitud, con variable anchura, cubierta por un bosque secular y arrogante, recorrida por un manso y cristalino rio, esmaltada á trechos por humildes sementeras, cruzada por torrentes, fertilizada por arroyos, hermoseada por tres ó cuatro colinas salientes, por abras amenas y espaciosas y por un golpe de vista tan delicado y rico al mismo tiempo,

que debió de parecerles desde entónces, un jardin natural lleno de magnificencia y esplendor.

Los naturales de esta region, aunque en cierto modo estuvieran ménos atrasados que los del resto del territorio en los asuntos de la vida civil, puesto que vestian ropa talar y cultivaban mezquinamente la tierra, eran tan tímidos y mansos, que la mayor parte de ellos se ahorcó con sus propias mantas, para escapar al sentimiento de terror y de espanto producido sobre su ánimo, por la contemplacion de séres extraños para ellos, que volaban sobre el lomo de los animales y traian el trueno y la muerte en sus espadas y arcabuces.

La tierra fué dominada fácilmente; mas á pesar de su pompa y de su gala, de su lujo natural y su belleza, ella no tenia bastante oro para saciar el apetito de aquellos conquistadores y satisfacer sus esperanzas. Despues de ponerle el nombre devoto de San Bartolomé, por haber llegado á ella el dia del santo Apóstol, quitándole el de Aburrá que tenia en la lengua de los indios, el movible campo ibérico trasmontó de nuevo la cordillera hácia el Occidente, y fué á poner los fundamentos de la ciudad de Antioquia, que durante muchos años debia de florecer ventajosamente y brillar como metrópoli de la tierra conquistada.

Por una causa difícil de explicar, si se atiende á la febril actividad de aquella época y al ansia de fundar nuevas poblaciones, el pais de Aburrá quedó casi abandonado hasta el año de 1675, es decir, 134 años despues de la venida de sus descubridores.

Pequeñas labranzas de gentes pobres, algunas posesiones pertenecientes á ricos propietarios antioqueños, unas cuantas heredades de colonos recien llegados, pocas, humildes y casi solitarias ermitas en que de vez en cuando se celebraba el oficio divino, y todo eso en medio de la floresta vírgen, era el cuadro que presentaba el pais á mediados del siglo XVII. Sí; porque al tiempo del descubrimiento, si debo creer las leyendas, el sitio mismo en que descansa esta tribuna desde la cual tengo el honor de hablaros, á la sombra de una catedral católica, en que oimos resonar hoy los cánticos de alabanza y adoracion dirigidos al Dios de los ejércitos, era quizás una pequeña aber-

tura, en que las serpientes venian á enroscar sus cuerpos, para secar sus escamas al tibio abrigo de nuestro luciente sol; quizás el antro profundo, en que el oso ó la danta, el leopardo ó el tigre habian establecido su cubil, ó quizás el cimiento en que un viejo cedro habia encajado las raices de su tronco y sobre cuyo frondoso copo, manadas de monos, acróbatas de la enramada, se mecian caprichosamente con veleidosas evoluciones, ó en que las aves tropicales entonaban la música admirable de trinos y gorjeos.

En el año de 1671, el valle de Medellin considerado desde Cáldas hasta Barbosa y de cordillera á cordillera, tenia sólo doscientos ochenta dueños de casas y 3,000 habitantes. Eso era, sin embargo, suficiente para que los vecinos reclamaran de la *madre patria*, la fundacion de una villa que sirviera de centro á la poblacion. La vieja y venerable ciudad de Antioquia, guiada, sin duda, por un certero instinto que le hacia comprender que las ventajas naturales de este valle sobre las suyas propias, redundarian andando los tiempos en menoscabo de su importancia, se opuso tenazmente á la fundacion de un pueblo sobre las márgenes del Porce.

Doña María Ana de Austria, por muerte del rey don Felipe IV, con un consejo de Regencia, manejaba á la sazon los destinos de la monarquía española. A aquella altísima señora dirigieron los vecinos de este valle, una humilde peticion á fin de que expidiera una real cédula en el sentido de sus deseos; peticion hecha despues de haber agotado infinitos esfuerzos en la audiencia de Santa Fe de Bogotá, con resultados desfavorables.

Despues de muchas vacilaciones, se expidió por la Regencia la cédula de fundacion, y como por entónces don Francisco Portocarrero y Luna, conde de Medellin en Extremadura, fuese Presidente del Consejo, para honrar su nombre y el nombre del lugar de su nacimiento, se dispuso que la nueva poblacion llevara en adelante el nombre de Villa de Medellin.

Promulgada la Real Cédula por el Gobernador don Miguel de Aguinaga, y cumplidas convenientemente todas las fórmulas del caso, á la antigua usanza española, quedó

definitivamente erigida la villa, en el año y dia ya mencionados.

Concurrieron con diferentes títulos, pero con empeño verdaderamente patriótico y entusiasta, á solemnizar y autorizar aquella ceremonia, Pedro de Celada Vélez, Juan Jaramillo de Andrade, Pedro Gutiérrez Colmeneros, Antonio Atehortúa de Osa, Alonso López de Restrepo, Luis Gómez, Márcos de Rivera y Guzman, Roque González de Fresneda, Márcos López de Restrepo y Félix Angel del Prado. A esos progenitores nuestros, la ciudad agradecida debe en este dia solemne, tributar un profundo homenaje de respeto y de veneracion. Y no deberá ser menor su reconocimiento filial, por la memoria esclarecida de los egregios varones, que el pensamiento hace desfilar como una falange sacrosanta, por el ancho y prolongado panteon formado al traves de dos siglos, y que vinieron con los primeros, ó los siguieron luego en la tarea de hacer ilustre y grande una asociacion humana, de la cual somos hoy nosotros los representantes legítimos.

Establecidos los fundamentos del lugar, la operacion subsiguiente consistia, como puede fácilmente comprenderse, en dar empuje á sus adelantos, desarrollo natural á su existencia y creacion á nuevos elementos, que lo hicieran con el tiempo próspero y feliz. Este empeño era verdaderamente noble; pero mil obstáculos, invencibles casi por su carácter, se opusieron desde el principio á que se le diera cima con fortuna y lucimiento.

La posicion topográfica de Medellin fué siempre tan contraria á su avance y á su progreso, que sin la incontrastable voluntad de sus hijos, ésta no tendria hoy ni importancia ni significacion algunas. Aislada en medio de las breñas que la rodean por todas partes; sin caminos, sin rios navegables y léjos de todos los senderos que le permitieran libre comunicacion con otros pueblos y otro mundo, se encontró por muchos años sin los estímulos del comercio, sin los recursos de la industria, sin el socorro de buenas relaciones, sin el auxilio de los libros, sin las ventajas de las artes y sin el aliento poderoso de la ciencia. Sus hijos, metidos en este recinto, como el ave en el recipiente de una máquina neumática para la experimentacion física, han

carecido durante largos años del aire vivificante y tónico de otros paises mejor favorecidos, y la luz de las ideas se extinguió en la oscuridad de nuestras selvas ántes de llegar á penetrar en el fondo de nuestros cerebros.

Empero, la rígida perseverancia de nuestra raza, el temple acerado del antiguo carácter español, movido y fortificado por la índole agreste y dura de los elementos ambientes, han conseguido á fuerza de concentracion y trabajo, vencer en parte las dificultades que se oponian á nuestra libre marcha por el sendero de la civilizacion. Es por eso, por lo que si no proclamamos hoy un puesto brillante entre los miembros de la grande asociacion humana, podemos si lisonjearnos de haber obtenido una honrosa aunque modesta y mediana colocacion, entre los pueblos cultos de la tierra.

Lento, pero gradual y sostenido, ha sido el triunfo que hemos alcanzado en esta penosa lucha. Veamos primero la mas apartada distancia que nos separa de nuestros padres y el giro laborioso de sus tareas. Durante el período colonial, ellos vivieron la vida de letargía y de impotencia á que los redujo el sistema seguido por la Metrópoli. Careciendo de escuelas, de colegios, de Universidades y de bibliotecas, su pensamiento debió permanecer estacionario y sumido en la más profunda ignorancia. Tenian, no obstante, algo que podia servir de base para dar energía á sus facultades, para consolidar la integridad de la familia y para mantener intacto el sentimiento moral: tenian las tradiciones y dogmas del Evangelio y las creencias puras del Cristianismo.

Existencia patriarcal, casi tan perfecta como en los tiempos de David, nos presenta la historia de este pueblo en su época primitiva. Los hombres presidian en el hogar doméstico, como Jacob presidia sobre su tribu durante el tiempo de su existencia bíblica, y en las faenas caseras como en todo lo demas, la mujer era pura y santa como Rebeca. Es por eso tambien, por lo que si no alcanzamos á divisar en aquel lejano horizonte, el cortejo lucido de la inteligencia desenvuelta, si alcanzamos á contemplar un conjunto de costumbres tan limpias y sencillas, que con razon han logrado el honor de ser citadas como ejemplo

tradicional. Nuestros abuelos comian y hacian comer á sus hijos la salsa negra de los espartanos, con la esperanza de legarles un dia, el derecho perfecto de sentarse con lucimiento en los banquetes de Aténas.

Al presente, el circulo de nuestros recursos se extiende en diversos sentidos. Esta festividad que no será repetida sino 100 años despues de este, tiene por objeto primordial levantar el ánimo de las generaciones venideras, para que puedan registrar en lo futuro, mejores condiciones sociales y mas consoladores adelantos. Nosotros ofrecemos hoy á Medellin, como obsequio de cumpleaños, la instalacion de una sala de Maternidad, cuya primera piedra ha sido colocada por el Jefe de nuestro Gobierno civil y politico y por nuestro virtuoso Prelado diocesano; el establecimiento de una casa de caridad para los enajenados de la razon; la base de una catedral católica que con el tiempo será monumental, y la plausible noticia de haber sido colocados algunos rieles para el camino de hierro, que deberá traernos inmensos beneficios.

En los últimos cinco años del siglo XVIII, Medellin tenia como único establecimiento de educacion, una mala escuela de primeras letras, doscientas cuarenta y dos casas de teja y de paja, seis iglesias y veintinueve balcones. La provincia toda, al principiar nuestra guerra de independencia, contaba 80,000 habitantes, de los cuales á lo mas, tocarian á la ciudad 5,000. La estadistica de aquellos tiempos nos revela pormenores en todos sus ramos, en completo acuerdo con tan precaria manera de existir. Comparemos, pues, ese atraso lamentable con nuestra relativamente próspera situacion presente, y convengamos en que la diferencia da un resultado admirable de ventura, fenómeno lógico, debido en gran parte á la accion de dos fuerzas nuevas: la independencia y la libertad.

Pero ¿qué es esta ciudad, se dirá por algunos, que se tiene el aire de hacer aparecer en este momento como importante y valiosa? Medellin no es ciertamente, responderé yo, una ciudad populosa como Tehéran la de Oriente, ni opulenta como Tiro, ni comercial como Alejandría, ni culta como Aténas, ni sábia como Paris, ni monumental como Roma, ni rica como Lóndres, ni gloriosa como Berlin, ni

espléndida como Nueva-York; pero en cambio es la ciudad adolescente y hermosa de estas regiones, y vista por su aspecto físico, es la ciudad blanca de los Andes, la ciudad pulcra de América, la ciudad bella de Colombia, la ciudad risueña de Antioquia, que extendida muellemente sobre la pintoresca planicie de Aburrá, fecundizada por su rio, refrescada por sus torrentes, sombreada por sus árboles y aromatizada por sus flores, contesta graciosamente y con donaire, el saludo de atencion que le dirigen los viajeros, desde las altas cumbres de sus montañas, cuando vienen á visitarla.

Y Medellin es, por su lado moral, la ciudad de las fuertes creencias, del trabajo infatigable, de la industria sostenida, de la profunda fe y de las virtudes más propias para hacer ver por el lado honroso la faz augusta de la humanidad.

Y Medellin, por su lado político, tiene un Gobierno organizado de acuerdo con sus necesidades, ciudadanos que conocen sus deberes y sus derechos, y un pueblo que profesa amor inquebrantable á la libertad y que anda tranquilo y sereno buscando mejores dias para el porvenir.

Y Medellin, desde su punto de vista social, tiene una Escuela para las Artes, numerosos planteles para la educacion elemental, Colegios y Universidad para la instruccion de profesores, un clero respetable, un Cuerpo médico ilustrado y humanitario, hábiles jurisconsultos, ingenieros civiles, artesanos honrados é inteligentes, mineros que la enriquecen, comerciantes que la honran, asilos de beneficencia y caridad, telégrafo eléctrico para su correspondencia, biblioteca para su instruccion, habitantes robustos y dóciles, ideas sanas, moderacion de carácter y laboriosidad proverbial.

Y Medellin, en cuanto á comodidades para la vida, tiene edificios capaces, ornamentacion regular, sólidos puentes, aseadas calles, paseos deliciosos, alimentacion frugal, sana y abundante, aguas exquisitas, baños imponderables, lindísimos campos, aire purísimo, atmósfera clara, cielo espléndido y tantas ventajas, en fin, que yo prolongaria hasta el fastidio su enumeracion, si quisiera ponerlas de manifiesto, para explicar por ese medio, la causa del tierno

amor que todos nosotros dedicamos á esta ciudad privilegiada.

Hay algo entre nosotros, señores, tan altamente recomendable, y si me atrevo á decir, tan brillante y excelso para nuestra sociedad, que yo me consideraria culpable si lo pasara en silencio. Estoy casi cierto de que habeis adivinado que pretendo hablaros de la mujer antioqueña. En efecto, el nobilísimo carácter que ella desenvuelve y ostenta en nuestra corporacion ciudadana, seria suficiente por sí solo para inundar de luz, cualquier cuadro sombrío y tenebroso, que la malevolencia pretendiera hacer de esta ciudad, ó para derramar un bálsamo de consuelo y de esperanza sobre cualquiera pena y sufrimiento traidos por nuestra situacion, aún poco segura y todavía vacilante. Dedicada al cuidado de la familia y á la práctica de la caridad, ella se encuentra forzosamente en un bellísimo campo de accion, sin que haya dolor que no alivie, pena que no mitigue, miseria que no socorra, necesidad que no satisfaga, aspiracion que no llene, lágrima que no seque y deseo legítimo que no aliente. Dar al menesteroso y al enfermo, ha sido tarea de todos los tiempos y de todos los lugares; pero darse cuerpo y alma al consuelo y amparo de los afligidos, es asunto nuevo casi, que nos ha venido de San Juan de Dios, del filántropo abate L'Epée y de San Vicente de Paul, de cuyo espíritu están ricas hasta la opulencia nuestras respetables matronas. Por mi parte, no conozco nada más elevado y sublime, que el alma de una mujer en el ejercicio santo de la caridad cristiana.

Quisiera tener en este instante las virtudes de Sócrates, la elocuencia de Demóstenes, la concision de Tácito ó la vehemencia de Focion, para poder terminar este discurso de una manera digna y como cumple á todos vosotros. Sí, señores, á todos vosotros, y muy especialmente á la juventud de Medellin.

Jóvenes amigos! La Corporacion municipal y la comision que me han nombrado para que las represente en este dia, creyeron sin duda, que los años y las canas dan derecho para hablar de los tiempos que fueron, y por eso se fijaron en mí.

Yo he formado en vuestras filas durante algunos años;

pero por mi edad y otras razones, he debido abandonarlas ya. Vuelvo, sin embargo, en este momento á daros mi último adios, adios lleno del profundo afecto que siempre me habéis inspirado; mas ántes de hacerlo, quiero dirigiros un consejo y haceros una intimacion.

Representantes de la fuerza, en el doble sentido de la frase; es decir, en vuestro carácter de séres físicos y de séres inteligentes, teneis en vuestras manos y en vuestras cabezas, los recursos que pueden y deben completar la felicidad de nuestra patria. Conservad enteras la fe y las creencias de nuestros mayores, sin el fanatismo que envilece y sin la incredulidad que mata; combatid valientemente por la causa de la humanidad; lidiad por la integridad de las buenas costumbres; rendid culto religioso á la libertad y servid sinceramente á la República; á la República que ha sido la aspiracion más querida y fervorosa de esta generacion próxima á abandonaros. Ese es, jóvenes, mi consejo. Mi intimacion es esta otra:

Os legamos esta amadísima ciudad que hemos recibido pura de las manos amorosas de nuestros padres. Quedais en el deber imprescindible de cuidarla, civilizarla, protegerla, defenderla, enriquecerla y elevarla con vuestras virtudes y vuestro aliento, á la altura sublime señalada por la Providencia para sus destinos futuros. De no hacerlo, sereis responsables ante la Majestad inmensa de Dios, y ante el fallo inexorable de la POSTERIDAD.

ACTA DEL HOSPITAL DE CARIDAD DE MEDELLIN.

En la ciudad de Medellin, capital del Estado Soberano de Antioquia, en los Estados Unidos de Colombia, á los veinticuatro dias del mes de noviembre del año del Señor, de 1875, estando reunidos en el local destinado para la fabricacion de una casa de maternidad, anexa al Hospital de caridad del Estado, los señores Recaredo de Villa, Presidente del Estado Soberano de Antioquia, y Presidente tambien de la Junta Suprema del Hospital de caridad del Estado, los doctores Ramon Martínez Benítez, Manuel Uribe Angel y Fabricio Uribe, y los señores Demetrio Via-

na, Juan de S. Martínez y el infrascrito Secretario de Estado en el Despacho de Gobierno y Secretario de la mencionada Junta del Hospital, en presencia de una numerosísima reunion de ciudadanos congregados con el fin de celebrar una gran festividad cívica en honor y conmemoracion del segundo centenario de la villa de Medellin que se cumple hoy, procedióse á poner la primera piedra para el basamento del edificio que debe construirse segun lo dispuesto por el acuerdo de la misma Junta, expedido el dia 2 de enero del presente año "sobre construccion de un edificio para enajenados *de la razon* y una sala de maternidad con doce camas."

Se hace constar que la real cédula de fundacion expedida por doña María Ana de Austria fué promulgada por el Gobernador don Miguel de Aguinaga el dia 2 de noviembre de 1675; que la formacion de Cabildo para el Gobierno municipal de la villa de Medellin, tuvo lugar el 17 del mismo mes y del mismo año y que la ereccion definitiva de la villa bajo la santa advocacion de la Vírgen de la Candelaria y de San Juan Bautista no se verificó hasta el dia 24 que hoy se celebra.

Se hace constar igualmente que el plano adoptado para la construccion de la casa de maternidad ha sido ejecutado y presentado por el ingeniero arquitecto señor Felipe Crosti, italiano de nacimiento; que el edificio será construido por disposicion de la expresada Junta; y que la direccion material de la obra queda encomendada al Ciudadano Presidente del Estado, señor Recaredo de Villa, y al doctor Manuel Uribe A.

En efecto, previas las formalidades de estilo, se colocó en el lugar dicho y en el punto sobre que debe descansar el quicio de la puerta de entrada al establecimiento, una piedra de forma cúbica, de esquisto talcoso con una excavacion central en la cual se introdujeron copia de esta acta, cuatro monedas acuñadas en la Casa de Moneda de esta capital, de cincuenta centavos cada una y amonedadas en el presente año; una pequeña moneda de oro correspondiente á la época actual; tres cuartos moneda nacional y un real de crúz moneda de nuestros antecesores en tiempo de la Colonia.

Esta piedra así preparada ha sido colocada en el sitio mencionado por la mano misma del Presidente del Estado, Recaredo de Villa, en presencia de un numerosísimo concurso.

Para constancia de este hecho firman la presente acta el Presidente del Estado y los demas miembros de la Junta Suprema del Hospital.

VALERIO A. JIMÉNEZ, Obispo de Medellin.—RECAREDO DE VILLA.—*Manuel Uribe Angel.—Ramon Martínez Benitez.* —*Fabricio Uribe.—Juan de S. Martínez.—Demetrio Viana.* —El Secretario de Estado en el Despacho de Gobierno, *Baltasar Botero Uribe.*

EL 2.° CENTENARIO DE MEDELLIN.

I.

El miércoles 24 de noviembre ha celebrado Medellin el segundo centenario de su creacion; y su vecindario entero ha mostrado con espontaneidad ycontento que se halla satisfecho de la suerte que la Providencia divina le ha dispensado. Las ciudades y los pueblos que fueron algun dia poderosos y felices, cuando decaidos de su antigua dicha y grandeza, fijan la vista en el pasado, el recuerdo de la prosperidad perdida oprime los corazones como una mano de plomo pesada y fria, la tristeza y el desaliento agobian todos los ánimos. El amor que todo corazon humano, benévolo y sensible, alimenta, sin pensar en ello, hácia el lugar en que se ha visto por la primera vez la luz del dia, ó en que vivieron y murieron sus antepasados, es tan naturál y tan vivaz, que ni la prosperidad ni la desdicha pueden matarlo; la ausencia, el tiempo y la ingratitud son incapaces de extinguirlo. Este amor inocente y desinteresado que es el patriotismo, entra por mucho en los medios providenciales con que el Creador ha provisto al desarrollo de la civilizacion, al adelanto y perfeccion de la humanidad! Ay del pueblo egoista, que contempla indiferente la prosperidad ó la decadencia de la patria! Ese pueblo infeliz está condenado á la degradacion y á la miseria: el egoismo frio y repugnante es el signo de la maldicion del cielo!

II.

¿Tiene Medellin justos motivos para estar satisfecha de la suerte que en sus dos siglos de existencia le ha cabido? Para juzgar de ello echemos una rápida ojeada retrospectiva sobre este pais que llamamos el Estado de Antioquia, del cual es Medellin el corazon y la cabeza.

Cuando tres y medio siglos atras, los conquistadores españoles penetraron, con indecible trabajo, en estas altas y asperísimas montañas, hallaron diseminadas en todo el territorio pequeñas tribus de americanos salvajes, que ocupaban grupos reducidos de miserables chozas, y cultivaban en escasa cantidad el maiz y algunas raices alimenticias, y vivian principalmente de la caza. Sabian labrar hachas ó cuñas de piedra, y en el sur, en donde la poblacion estaba más concentrada, habian llegado á fabricar urnas sepulcrales de traquita porfírica durísima, cortadas à escuadra; este es el monumento más notable de su industria. Conocian el oro, sabian extraerlo de los aluviones auríferos, y fabricaban con él adornos para hombres y mujeres, y figurillas caprichosas que tal vez serian pequeños ídolos. Trabajaban cántaros, vasos y otros útiles de barro con cierto gusto y elegancia. Eran generalmente antropófagos. No es fàcil juzgar hoy con acierto del número de séres humanos que al tiempo de la conquista ocupaban el territorio que constituye el Estado de Antioquia. Aunque extensos bosques actualmente desiertos estaban entónces habitados, juzgamos que la poblacion no pasaba de 30,000 habitantes.

No hubo entre los hombres de aquella época ni de las siguientes, uno solo que se tomara el trabajo de describir el estado en que se hallaba la superficie del pais, ni los medios de que los indios se valian para su pequeño cultivo. ¿Una selva continua cubria todo el territorio? ¿Qué extension tenian las porciones cultivadas? ¿De qué manera talaban los indígenas los bosques para cultivar la tierra? Sus cuñas de piedra parecen destinadas mas bien á cavar el terreno que á cortar las malezas y los árboles. Al derribar hoy selvas vírgenes, que podrian suponerse diluvianas, se hallan vestigios ciertos de haber sido aquel terreno cultivado algun dia.

La inmigracion española no fué numerosa; y como es más fácil destruir que sujetar tribus belicosas, que no están adheridas á la tierra por los hábitos sedentarios de la agricultura y por las necesidades de una sociedad adelantada, los indígenas que ocupaban este pais desaparecieron bien pronto, en su mayor parte, víctimas de la guerra, del hambre, de las

enfermedades nuevas y de otras calamidades consiguientes. La provincia de Antioquia, medio siglo despues de la invasion española, era un pais casi desierto, y por lo mismo, muy ignorante y pobre, á pesar de sus ricas minas de oro y de los pequeños tesoros que ocultaban los sepulcros de sus antiguos moradores. La explotacion de las minas hizo necesaria la importacion sucesiva de pequeñas cuadrillas de esclavos africanos.

Los hijos de los conquistadores, que no tuvieron aquí ricas encomiendas de indios qué explotar, y los españoles á quienes la codicia del oro atraia, se vieron obligados á trabajar personalmente en la agricultura y en las minas al lado del esclavo. Esta circunstancia fué grandemente favorable para los desdichados africanos importados y para sus descendientes. El esclavo era tratado en Antioquia con el afectuoso interes con que el pobre labrador suizo cuida su vaca y su ternero.

Ahora dos siglos, cuando los habitantes del selvoso valle de Aburrá lograron la ereccion de una villa, que se llamó Medellin, existian en la provincia, fuera de la ciudad de Antioquia, cuya poblacion no pasaba de 2,000 almas, cuatro caseríos pobres con el nombre de ciudades, Arma, Remedios, Cáceres y Zaragoza, y 17 pueblos reducidos, contando entre ellos á Guamocó, Ayapel y San Jerónimo del Monte, que fueron despues segregados y unidos á la provincia de Cartagena. Las 5 ciudades y los 14 pueblos, que ocupaban el territorio actual del Estado, no tenian acaso más de 25,000 habitantes de las tres razas, que habian empezado ya á mezclarse.

Desde las cumbres de San Miguel, en que tiene su orígen el rio de Medellin, hasta la confluencia del Rio Grande con él, el valle de Aburrá contenia apénas 280 dueños de casa y una poblacion total de 3,000 habitantes. Por aquel tiempo habia un solo abogado en la provincia, el Licenciado Caro, que para litigar ante la Audiencia contra el Gobernador de Antioquia, probó judicialmente que era pobre de solemnidad. Este hecho prueba á un tiempo la pobreza y la moralidad de los habitantes.

En el primer siglo, despues de la conquista, en todas las provincias de la América española, con raras excepciones, la poblacion fué á ménos, no obstante la inmigracion española y la importacion de esclavos. En el siglo segundo aparece como paralizado el movimiento en unas partes y retrógrado todavía en otras. Es en el tercer siglo que la poblacion empieza á crecer en todas partes, pero con mucha más rapidez en los climas frios y templados. Antioquia fué en este punto de las

provincias más favorecidas por la Providencia; el crecimiento de su poblacion empieza á notarse desde mediados del segundo siglo. En 1780 ésta ascendia ya á 76,000 habitantes, lo que indica que en el curso de un siglo se habia triplicado.

La Villa de Medellin y el rico valle que ocupa, fueron el semillero fecundo de la poblacion de la provincia; de este valle salieron en todas direcciones numerosas colonias á descuajar los bosques y á explorar las minas.

Al terminar el siglo XVIII era ya Medellin la poblacion más rica de la provincia. Habia en ella 242 casas de teja y de paja, 29 de ellas eran de dos pisos; tenia seis templos, algunos muy pequeños, y su poblacion era de 4,500 habitantes. La de la provincia ascendia ya á 80,000.

En 1843 la poblacion de la provincia era de 189,544; la de la ciudad de Medellin de 9,118, y con los barrios rurales de Ana, Belen, Hatoviejo y San Cristóbal, ascendia á 19,237 habitantes.

Hoy la poblacion del Estado es de 380,000; la de Medellin sin los barrios rurales de 19,000 y con los barrios de 29,675.

El valle de Aburrá, que en 1676 tenia 3,000 habitantes, tiene hoy 57,000.

En los últimos 33 años se ha duplicado tanto la poblacion de Medellin como la del Estado, no obstante la copiosa emigracion que ha salido para los Estados del Cauca y Tolima y para otros de la Confederacion. El aumento de la riqueza, que es mucho más rápido que el de la poblacion, puede considerarse que se ha cuadruplicado en los últimos 40 años, y decuplicado si se toma por punto de comparacion la riqueza existente al empezar el presente siglo.

III.

¿Qué condiciones reunian los habitantes de este pais ahora dos siglos?

La poblacion española se componia de los hijos de los conquistadores y de los labradores de Castilla, de Vizcaya y de lo interior de Andalucía, que penetraban en estas montañas, atraidos por la fama seductora del oro que contenian las arenas de sus rios, gentes piadosas, sencillas, trabajadoras y económicas, enteramente extrañas á las costumbres y resabios de las grandes poblaciones. Los pillos de playa, los truhanes y pisaverdes de los pueblos litorales y de las ciudades populosas de España se aventuraban rara vez en las impracticables y desiertas sendas que conducian al interior de la provincia de Antio-

quia. Si algunos cometian la imprudencia de internarse, mal avenidos desde luego con el áspero manejo del hacha y de la barra, hallaban el oro mucho más costoso de lo que se habian imaginado, y dejaban pronto el pais para ir á buscar en otra parte ocupacion mas análoga á sus hábitos. Cuatro ó seis comerciantes bastaban para el limitado comercio de mercancías de Castilla y efectos del Reino [así llamaban á la ciudad de Santa Fe y á las provincias inmediatas á ella], que se introducian á espaldas de hombre, y que eran pagados con el oro de las minas; comerciantes eran aquellos, que no conocieron libros de cuentas ni dinero á interes, y que no oyeron mentar siquiera las *letras de cambio.*

Las condiciones de la escasa poblacion del pais constituian una jerarquía natural, que la revolucion de 1810 desbarató. Ocupaban el primer peldaño los esclavos; el segundo los humildes indios que habian sobrevivido, y formaban aduares separados, sin pretender salir de la primitiva y mezquina parsimonia de su pacífica barbarie; seguian en la escala los hombres libres de sangre mezclada; quedando el primer rango social para la poblacion blanca de pura raza española, que constituia una tosca y honrada aristocracia, cuya superioridad nadie ponia en duda.

Esta sencilla y patriarcal aristocracia, más pura, más honrada, más justa y laboriosa que la que dió nacimiento al patriciado romano, no vivia como aquélla, de la guerra, la rapiña y la opresion; labraba el campo ó se internaba en las selvas para descubrir y trabajar los aluviones auríferos; austera y parca, iba descalza y sencillísimamente vestida, y manejaba con destreza el hacha y la azada, la barra y el almocafre. El trabajo manual en la agricultura era tenido, como en los primitivos tiempos de Roma, en grande estima, y el duro trabajo de las minas era igualmente honrado. El esclavo, trabajando à la par con su señor, no se sentia humillado y consideraba su suerte llevadera. El nieto del conquistador, que habia venido á ser pobre, no repugnaba trabajar á jornal, ni se consideraba por ello inferior al rico que le pagaba el salario. De aquí ese sentimiento de altivez que caracteriza la poblacion antioqueña de todas las clases.

Era para concurrir á las festividades religiosas únicamente, que las señoras y los magnates reservaban sus ricos vestidos y sus galas. En las fastuosas fiestas de Nuestra Señora de la Candelaria, patrona de la villa, que duraban diez y nueve dias, aparecia la poblacion trasformada; y era entónces solamente que se percibian bien las clases sociales, ocupando cada una el

puesto que le correspondia. Aunque Medellin esté hoy diez veces mas rica y mas poblada que entónces, las fiestas y regocijos públicos de hoy no son sino una sombra oscura y fea de aquellas fiestas populares. Se exhibian entónces elegantes y alegres cabalgatas; se lidiaban toros bravos en la plaza principal, y la juventud rica y elegante hacia alarde de fogosos caballos y de su fuerza y destreza en la equitacion, ya jugando con la fiera por medio de la ligera garrocha, ya dándole muerte con el duro rejon; se daban refrescos públicos; se quemaban costosos aunque sencillos fuegos artificiales; se representaban en las plazas dramas piadosos, títeres y maromas; todo en honra de la Vírgen, y como un apéndice á la pompa y solemnidad de las funciones sagradas, que se celebraban con indecible recogimiento y fervor. Todo tenia un carácter religioso, que lo hacia más grato y más popular. Despues de once meses del más constante y enérgico trabajo, en los campos, en los bosques, en las minas, la poblacion entera se entregaba anhelosa á los actos del culto y al regocijo inocente. Las fábricas de aguardiente, que hoy vierten perennes noche y dia, como la catarata del Tequendama, sus letales corrientes, las fábricas de aguardiente ¡ah! eran entónces desconocidas en la provincia de Antioquia; introducíanse algunas botellas de licor como droga de botica.

En punto á ilustracion, hay poco que decir. Las familias acomodadas enviaban al segundo ó tercero de sus hijos á Santa Fe, á estudiar para que recibiera las órdenes sagradas, y disfrutara las capellanías de la familia. Algunos pocos recibian la borla de doctor, y solia suceder que uno ú otro de esos letrados, no sintiéndose con vocacion para el sacerdocio, tomara otro destino. Perteneciendo el clero á la porcion mas rica de la sociedad y siendo el depositario del saber, era altamente respetado, y su conducta lo hacia digno del respeto que se le tributaba. Bajo la dominacion española los establecimientos de enseñanza pública eran por lo comun obra de la Iglesia. En la América española eran los seminarios conciliares y los colegios que las comunidades religiosas abrian en sus claustros, los que daban la enseñanza de las letras y de las ciencias. Como en Antioquia no hubo en aquellos siglos ni Obispo ni comunidades religiosas, no hubo tampoco colegios. A mediados del siglo pasado, habia emprendido la insigne Compañía de Jesus fundar en Antioquia un colegio, y cuando en ello trabajaba, llegó el brutal decreto de su expulsion, y puso punto á la obra.

Las escuelas de primeras letras eran rarísimas; pero habia

ciertos maestros ambulantes que en las casas de las personas mas ricas enseñaban las primeras letras á los niños de la familia. Los libros, aun los de pura devocion, eran una rareza que pocos conocian.

Pero aquella poblacion iletrada conocia el catecismo católico, comunicado tradicionalmente, y en él hallaba la ciencia social bastante para ser honrada, leal y veraz, llena de dignidad personal; su palabra valia mas que una escritura, y su buen sentido la habilitaba suficientemente para ejercer con rectitud el gobierno municipal, y la administracion de justicia en 1.ª instancia, que la autoridad real le habia abandonado.

Enaltecida, respetada y querida la autoridad pública, se hacia acatar y obedecer sin necesidad de fuerza. Su ejercicio era altamente apetecido: la vara de Alcalde Ordinario, que el Cabildo daba en las ciudades y villas el 1.º de enero á dos vecinos notables, era un honor tan apetecido como el ser hoy Presidente del Estado; aunque aquel cargo no tenia sueldo, y era notoriamente gravoso, porque el Alcalde, que rarísima vez era un letrado, tenia que pagar un asesor privado que le dirigiera en la administracion de justicia.

En Medellin existen hoy una Universidad, un Seminario conciliar, dos Escuelas normales para uno y otro sexo, una Escuela de Artes, dos colegios de enseñanza secundaria para varones y cuatro para mujeres, una Escuela Modelo, cincuenta y siete escuelas primarias para los dos sexos, un Tribunal Superior y muchos Juzgados, un Hospital, dos Casas de Beneficencia, tres Bancos de emision y descuento, numerosas Compañías mercantiles y mineras; y un movimiento industrial que crece cada dia. La parte material de la poblacion se extiende continuamente en todas direcciones. Las ásperas sendas que conducian á la ciudad están convirtiéndose en caminos carreteros, y se ha principiado ya un ferrocarril que la pondrá en fácil comunicacion por el Magdalena con el mar. Á los usos primitivos y austeros han sucedido las comodidades de la civilizacion adelantada; y aunque pueda decirse todavía con el poeta latino: *Manent vestigia ruris*, el progreso en todo es manifiesto.

Volviendo al asunto preciso de este artículo, dirémos que el tránsito que ha hecho Medellin en el curso de doscientos años del estado de pobre aldea, enclavada en medio de un desierto, al de ciudad capital de un Estado floreciente, relativamente rico y en el camino del progreso; conservando en este tránsito su actividad y energía primitivas, sus creencias y sentimientos religiosos, en gran parte sus costumbres puras y austeras, no

obstante los progresos que ha hecho en las artes, en las ciencias, en las letras y en la riqueza general, progreso que mal dirigido produce con frecuencia la corrupcion, la molicie, la impiedad, la repugnancia al trabajo y la injusta aspiracion á vivir cómodamente á costa del bien ajeno; este tránsito, decimos, es ciertamente lisonjero y ha debido excitar el entusiasmo de los habitantes de Medellin y de la mayor parte del Estado; porque ¿quién en este país no tiene un antepasado por lo ménos, que haya nacido, vivido ó muerto en la capital del Estado?

Por otra parte, como el progreso de esta ciudad, que es el centro de la riqueza y del saber del Estado, y de donde naturalmente irradia sobre todos los puntos de él la accion intelectual é industrial que alimenta la vida y la actividad en todo el pais, Medellin debe considerarse como la cabeza de este cuerpo social; y el honor, el adelanto y el valimiento de la cabeza pertenecen al cuerpo entero. Para todo español, para todo frances el mérito y la grandeza de Madrid ó de Paris son como su propio mérito y grandeza. Este elevado sentimiento que produce la unidad, es un elemento de poder y de fuerza, y el pais que lo posee tiene en ello un tesoro de unidad y de fuerza.

IV.

Veamos lo que hizo Medellin en celebracion de su segundo centenario.

En la noche del 23 de noviembre, víspera de la fiesta, hubo en la Catedral una espléndida funcion religiosa. Una comision de señoras, presidida por la esposa del señor Presidente del Estado, habia adornado el templo con el mayor gusto y magnificencia. No recordamos haber visto jamas en esta ciudad una iluminacion tan elegante y tal copia de hermosas flores naturales, con tan exquisito gusto colocadas como las que se ostentaban en nuestro viejo templo, en aquella noche. Los jardines de la ciudad y de los campos debieron quedar desnudos de flores. Cada familia quiso obsequiar con un ramillete por lo ménos á la Vírgen Santa, su amadísima y venerada patrona. El canto y la música fueron lo mejor que la ciudad podia exhibir. A la funcion religiosa siguiéronse fuegos artificiales en la plaza. La ciudad estaba iluminada y un concurso inmenso, que el templo no pudo contener, circulaba contento y bullicioso en la plaza mayor y calles inmediatas, sin que se notara el mas leve desórden.

Al amanecer el 24 el estallido del cañon, repetido con cortos intervalos, puso luego en movimiento la poblacion de la ciudad y de los campos vecinos, que llenó las plazas y las calles.

A los tres cuartos para las siete de la mañana el clero y el seminario condujeron procesionalmente al Ilustrísimo señor Obispo, Vicario capitular, de su habitacion à la Catedral; inmediatamente despues la honorable Corporacion municipal, debidamente uniformada, con todos los empleados municipales, acompañó al Presidente del Estado, con los Secretarios del Despacho, de su casa al templo. El Procurador general y los Magistrados del Tribunal Superior concurrieron oportunamente á la funcion, pero tuvimos la pena de no verlos concurrir en formacion. El Prefecto del Departamento y funcionarios del Estado, el Cuerpo médico de la ciudad y un gran concurso de personas notables ocuparon todos los asientos que les estaban destinados.

A las siete y cuarto empezó la misa solemne, pontificando el Ilustrísimo señor Jiménez, asistido de todo su clero. Nuestro ilustrado y elocuente cura, presbítero Gómez Angel, pronunció un bello discurso, alusivo al objeto de la funcion. Hizo notar con feliz oportunidad las virtudes religiosas y sociales de los antiguos moradores de este valle, á cuyo influjo se debe principalmente el adelanto general que hoy nos deleita y alimenta nuestras esperanzas. Exhortó enérgicamente á mantener y cultivar aquellas virtudes, y a resistir á las doctrinas y prácticas impías que han pervertido á otros pueblos, socavado la seguridad general y puesto en sumo peligro la civilizacion cristiana; doctrinas y prácticas cuyos funestos efectos palpan ya otros Estados de nuestra Confederacion y que amenazan el nuestro. Hizo presente la proteccion manifiesta con que la Santísima Vírgen, nuestra pàtrona especial, ha favorecido á esta ciudad. La piedad y demas notorias virtudes religiosas y sociales de nuestras mujeres recibieron un justo elogio en este elocuente discurso.

Concluida la misa, se cantó con la mayor solemnidad el *Tedéum*.

A las once y média de la mañana se puso en movimiento la procesion cívica, partiendo de la plaza de la catedral, y siguiendo la calle de Boyacá hasta tomar la calle de "Tenerife" y continuó por ésta hasta la esquina del Hospital, para volver á la plaza de la catedral por la calle de "Colombia".

La procesion la formaba la poblacion distribuida segun sus profesiones y las diversas Asociaciones y Escuelas de la ciudad, llevando cada grupo una bandera, màs ò ménos lujosa, caracterizada por algun símbolo ò por la inscripcion que expresaba la profesion del grupo respectivo. A la cabeza marchaba la bandera de la Asociacion del Sagrado Corazon de Jesus, conducida

por una niña sobre un carro elegantemente aderezado. Seguia luego la Corporacion municipal en uniforme. Un carro bien adornado conducia una representacion de la parte civilizadora de la conquista española: un niño vestido con el traje español de la época, presentaba á otros dos, que simbolizaban indios salvajes, la Cruz y el libro, emblemas de la religion y de la ciencia. En la parte posterior del carro se veia el escudo de armas de la ciudad, en que se ostenta una torre y sobre ella Nuestra Señora de la Candelaria. Formaban sobre el escudo un pabellon, las banderas de Castilla y de Colombia. Los señores del Cabildo conducian los cordones que pendian del escudo. En pos seguian dos carros simbólicos de la *Agricultura:* sobre el primero iba una hermosa niña ricamente engalanada y rodeada de los símbolos de la agricultura; el segundo carro contenia, elegantemente dispuestos, los árboles y plantas objeto del cultivo tropical. Venia luego un enorme y elegante carro representando la *Minería*, con sus máquinas, instrumentos, ricas muestras de minerales y barras de oro y plata. Una comision numerosa de agricultores seguia los carros de la agricultura; y el Consejo directivo de la "Compañía minera de Antioquia", y una comision de mineros iba en pos del carro de la minería. Marchaba luego ricamente adornado el carro representativo de las *Bellas artes;* sobre él un gracioso niño representaba à Apolo y una linda niña á una musa, ambos espléndidamente engalanados. La escuela de música de niñas con su bandera simbólica escoltaba este carro, y detras de él seguia la "Sociedad Filarmónica". Seguidamente marchaba una numerosa comision representante de todas las Artes industriales, precedida de una colosal y costosa bandera, en que se veian representadas elegantemente las diferentes artes. Independientemente de esta gran comision, una gran parte de las artes industriales eran representadas por comisiones y banderas especiales. El *Comercio*, el *Foro*, la *Medicina*, figuraban dignamente representados por comisiones numerosas, que conducian ricas banderas. La *Instruccion pública* ocupaba un grande espacio en la procesion. Aunque la Universidad, la Escuela Normal de varones y varios colegios y escuelas, habiendo entrado en vacaciones despues de los exámenes anuales, no aparecian representados, se veian en elegante formacion y precedidos de hermosas banderas, el Seminario conciliar, la Escuela Normal de mujeres, los colegios de niñas de "San José", de "La Union" y el de "La Concepcion"; el Colegio de niños de "La Paz", dividido en tres secciones con sus respectivas banderas, y las Escuelas primera y segunda de niñas, en que se veian copiosa-

mente representadas, en inocentes criaturas, todas las clases de la sociedad, llamando la atencion por su modestia y aseo. Cerraban la procesion el señor Obispo y el clero, el Presidente del Estado, sus Secretarios y los empleados del Estado. El Cuerpo de policía vistosamente uniformado seguia la procesion. Las calles no ofrecian el espacio bastante para contener el concurso; lo que de cuando en cuando embarazaba el movimiento.

Cuando los señores Presidente del Estado y Obispo, Gobernador de la Diòcesis, llegaron delante del edificio del Hospital de San Juan de Dios, suspendiò la procesion su marcha, y aquellos altos funcionarios con los empleados y el clero que los acompañaban entraron en el edificio, y trasladàndose al local en que debe erigirse la sala de Maternidad, colocaron con las ceremonias acostumbradas la primera piedra de aquella obra piadosa. Esta piedra que era un paralepípedo de esteatita, tenia una caja en que se depositaron la relacion de la ceremonia y de la fiesta firmada por las autoridades principales presentes y por la Junta del Hospital, y monedas de la época en que Medellin fué erigida en Villa y de las que actualmente se acuñan en la Casa de Moneda, que hay en este lugar. Concluido el acto, continuó la procesion su movimiento hasta la plaza principal.

Delante de la catedral se levantó una tribuna, que ocupò el doctor don Manuel Uribe Ángel; quien en un extenso y hermoso discurso histórico presentó los hechos principales relacionados con el objeto de la festividad. Hizo notar los trabajos, privaciones y dificultades que arrostraron los conquistadores españoles para internarse hasta nuestras ásperas montañas, debelar y someter las tribus indígenas, bàrbaras y belicosas que las habitaban; hablò de Jerónimo Luis Tejelo, primer español que seguido de una partida de conquistadores trepó á la cumbre de la cordillera, que por el occidente cierra el valle de Aburrà, y desde allí descubrió las fértiles vegas en que hoy se levantan Medellin y los demas pueblos del valle. Trató despues de la índole mansa y apacible que distinguia de las tribus feroces de las montañas á los moradores de este valle; únicos que usaban ropa talar, y eran tan tímidos y apocados que muchos, á la vista de los europeos, se ahorcaron con sus propias mantas. Trató de la intervencion que tuvieron en la ereccion de Villa los Gobernadores Montoya y Aguinaga. Habló de la regencia de doña Mariana de Austria, del Consejo de Indias, de las reales cédulas de ereccion y del Presidente del Consejo, don Pedro Portocarrero y Luna, conde de Medellin, en-

honra del cual se dió á la villa el nombre que hoy lleva nuestra capital. Hizo tambien una relacion estadística y comparativa de la poblacion y riqueza de este pais, conforme à los datos que ántes hemos presentado. La última parte del discurso, en que tratò de los moradores de Medellin y de sus campos, desde la época de la ereccion de la Villa hasta hoy, es la más digna de llamar la atencion; allí hizo ver que la moralidad, la energía, la constancia en el trabajo, son las fuerzas poderosas que han allanado los obstáculos y vencido las dificultades que se oponian al adelanto, enriquecimiento y civilizacion de esta region, colocada en medio de asperísimas montañas, léjos de las costas del mar y de los rios navegables, aislada de las demas poblaciones del vireinato por extensas y enmarañadas selvas; teniendo que crearse todas las artes indispensables para el adelanto social; privada de toda cooperacion exterior, y debiendo todo lo que ha hecho à su propia iniciativa. El discurso terminó con un elocuente llamamiento á nuestra juventud, á la cual entregara el orador la ciudad y sus dependencias, morigeradas y florecientes, muy adelantadas de como la generacion que hoy desciende las recibiera de sus antepasados; y haciendo responsable á esa juventud de la decadencia moral y material, si por desgracia ésta sobreviniera; calamidad deplorable é inesperada que sòlo puede provenir de que la generacion que hoy se levanta y las que deben seguirla desdigan con su conducta de las virtudes que les han legado sus antepasados.

Un jóven ocupó despues la tribuna y habló conmovido y lleno de entusiasmo, pero el movimiento producido en el inmenso concurso no nos permitiò percibir las ideas que expresaba.

A las cinco y média de la tarde la Corporacion municipal y una gran parte de las comisiones, que habian representado en la procesion partiendo del altozano de la Catedral con una de las bandas de música, se dirigieron á la Casa municipal. No siendo el edificio bastante para contener la concurrencia que llenaba las calles, se levantó una tribuna frente á la puerta. Cada uno de los Presidentes de las comisiones, al presentar su respectiva bandera á la Municipalidad para que se conserve en ella, como recuerdo de la patriótica funcion del dia, pronunció un discurso adecuado á las circunstancias. El señor Alejandro Barriéntos, Presidente de la Municipalidad, contestó con propiedad y elegancia cada uno de estos discursos, recibiendo las banderas. Estas con una descripcion detallada de la fiesta, los discursos pronunciados en ella, los retratos de los

principales funcionarios y algunos de los objetos simbólicos exhibidos en la funcion, deberán conservarse convenientemente colocados en la casa consistorial.

Seguidamente la Municipalidad y las comisiones seguidas del pueblo se trasladaron á la plaza principal, en donde el señor Álvaro Restrepo Euse, Procurador municipal, dirigió al Presidente del Estado un discurso congratulatorio sobre la marcha próspera del Estado, y union de los partidos en la celebracion de esta fiesta patriótica, que ha manifestado brillantemente la satisfaccion general de todas las clases sociales. El señor Presidente del Estado respondió á esta congratulacion en un discurso animado y adecuado á las circunstancias. Estos discursos fueron calurosamente aplaudidos; y la numerosa concurrencia vitoreó repetidas veces al Presidente del Estado.

La procesion se encaminó despues por la calle de "Palacé" á la plazuela de San Roque, en donde está la casa episcopal, vitoreando la religion, el Estado, á Pio IX y á monseñor Jiménez. El venerable Obispo se presentó en el balcon de la casa; y el señor presbítero Gómez Angel, cura de la Catedral, le dirigió un animado discurso alusivo á la funcion, en que hizo notar el sentimiento religioso que anima á nuestra poblacion, y que debe ser un motivo de satisfaccion y de contento para el Prelado y para todos los fieles, en medio de las crueles persecuciones que la Iglesia sufre en una gran parte del mundo. En seguida el señor Barriéntos, Presidente de la Municipalidad, en una improvisacion vehemente y apropiada, mostró al Prelado los sentimientos religiosos que cultiva la poblacion de Medellin, y la veneracion y afecto que el Cuerpo municipal y todos los medellinenses tributan á su digno Pastor. El respetable Prelado contestó con dignidad y á propòsito, y en términos afectuosos, á estos discursos, manifestando los sentimientos paternales que profesa á los fieles de la ciudad y de la Diócesis; y terminó impartiendo la bendicion episcopal al numeroso concurso que ocupaba la plazuela, el cual prorumpió luego en calurosos vivas al Prelado, al Papa y á la Religion. El pueblo lleno de alborozo y de entusiasmo se dirigió luego á la plaza de la Catedral, donde terminó la funcion estando ya adelantada la noche.

La regularidad y el órden que dominaron constantemente en esta fiesta; la espontaneidad con que todas las clases sociales han contribuido á ella: el contento y la satisfaccion que brillaban en todos los semblantes; la armonía y cordialidad con que en ella han fraternizado las personas de todos los partidos y de todas las clases, hacen de esta fiesta patriótica un

acontecimiento memorable, que ha llenado de complacencia todos los ánimos, y que será recordado siempre con alegría y entusiasmo. En tan numerosa concurrencia no se vió el menor desórden; la autoridad no tuvo para qué intervenir en el mantenimiento del órden; era la fiesta de todos, y cada uno se ha portado como en una funcion propia suya. Fiestas de este género calman las pasiones políticas rencorosas; desarrollan el verdadero patriotismo; alientan y propagan la union y la confraternidad cristiana.

Pidamos al Altísimo que el tercer centenario halle á nuestros nietos pacíficos, unidos, patriotas, libres, profundamente religiosos, y rodeados de contento y prosperidad!

M O R

EL 2.° CENTENARIO DE MEDELLIN.

I.

Todos los viajeros que han visitado á Medellin admiran desde la altura de las sierras la galana ciudad extendida á la orilla de su rio, sobre una rica alfombra de verdura.

Los poetas que la han contemplado de este modo la comparan á una reina dormida.

Esa comparacion puede ser exacta si se alude por una parte á su preponderancia relativa, y por otra á su tranquilidad silenciosa. Pocas veces en efecto, se ha turbado su callada existencia con la algazara inquieta de regocijos populares; y no pocas ha resonado en el aire limpio de su valle el cañon de paz que recordaba glorias nacionales, sin inquietar su sueño. Porque esta ciudad, ó esta reina de nuestras montañas, ha dormido casi siempre con una serenidad apacible y profunda, como si arrullasen su sueño eternamente esos sauces flexibles que se mecen sobre ella, ó esas brisas sonoras que murmuran en sus cañaverales.

Ha llegado un dia sin embargo en que esa bella durmiente se estremezca, se despierte de pronto, ciña su diadema, y se alce con majestad soberana, para lucir ademas de su belleza, las joyas ántes menospreciadas de su tesoro. La aurora de ese dia ha sido la del 24 de noviembre.

Qué causa poderosa ha podido producir un cambio semejante? Alguna cosa desconocida ha tenido lugar. Debe encerrarse algun misterio raro, popular y digno de atencion, en ese rumor creciente

que se acerca á la ciudad y la rodea llenándola de júbilo. Tal es al ménos la idea que se le ocurriria al visitador extranjero, que conociendo por historia la gravedad apática de nuestra raza, hubiese pisado por casualidad este suelo en la fecha que acabamos de mencionar.

El grande acontecimiento que trasformaba ese dia á la capital antioqueña, y que va á ocupar un momento nuestra pluma, es tan raro á la verdad que su repeticion se señala por siglos, y tan popular que ha tomado parte en él la poblacion entera. Por lo que hace á la atencion deferente que deba ó no tributársele, otros podrán decir si la merece el pueblo que ha sabido inclinarse en un momento dado ante la generacion de sus progenitores, para recordar con veneracion sus nombres y con orgullo su gloria.

Todos hemos visto al pueblo de Medellin acercarse con respeto á la ciudad despertada con sus aclamaciones, para presentarle un homenaje de afecto en la fecha de su natalicio; en ese dia, único y grandioso para esta capital, porque le ha tocado ver marcado en el reloj lento de las naciones el segundo centenario de su fundacion.

II.

Era la víspera de ese dia memorable. En la oscuridad de la noche se distinguian las tres puertas de la catedral como tres arcos de luz. El templo estaba lleno de gente, pero la salve que se preparaba no habia empezado aún; y esa concurrencia curiosa se ocupaba entre tanto en recorrer las naves, admirando en todos sus detalles la ornamentacion elegante que se habia dispuesto para la festividad del centenario.

Las macizas pilastras, los arcos, los altares y los altos techos ostentaban una blancura deslumbrante, como un fondo general que hacia resaltar en unas partes la iluminacion, y en otras el colorido de las flores.

Eran blancas tambien y vaporosas las telas que colgaban en arcos invertidos desde lo más alto de la nave central. Las flores naturales lucian sobre ellas su frescura. Donde quiera que esas telas se prendian ó se cruzaban se veia un ramillete ó una corona. No era allí sin embargo la única parte donde se mostraba ese adorno sin rival que todo lo alegra y todo lo perfuma. Habia floreros llenos en los nichos laterales, en las ventanas y en las graderías; pero sobre todo en los intercolumnios y cornisas del altar mayor en el cual se exhibian los jarrones más elegantes, las mejores coronas, y las combinaciones más delicadas.

Despues de haber abrazado en su conjunto esa lluvia de flores se encontraba la mirada investigadora con una lluvia de luces que parecia estar cayendo, cuando se borraban ante la vision por la distancia, las delgadas cadenas que suspendian las lámparas. Tomaba

esa iluminacion la forma caprichosa de ramilletes brillantes sueltos en el aire al fijarse la vista en las numerosas arañas que colgaban de los arcos; y en la mitad del templo se veia como una arcada luminosa, porque las luces se habian suspendido en esa parte á alturas desiguales para llenar un efecto de perspectiva. El altar del centro irradiaba.

Encima de ese altar y cubriendo en su parte alta el arco que termina la nave principal, se veian distintamente la bandera de nuestro pais y la española sosteniendo un grande escudo sobre sus astas cruzadas. En grandes letras de oro se leia esta palabra, en el fondo de ese escudo: "MEDELLIN", y al pié de ella esta fecha: "24 DE NOVIEMBRE, 1675".

Esa es la memorable fecha en la cual se fundó nuestra ciudad, ó mejor dicho, ese dia quedó erigida definitivamente la Villa, bajo el patronato de Nuestra Señora de la Candelaria.

Tal vez la mayor parte de las personas que leian aquel nombre y esa fecha en la inscripcion elegante, deseaban darse cuenta de sucesos y personajes relacionados con ellos en el campo de la conquista y en el de la fundacion. Parecia previsto ese deseo por la Comision encargada del arreglo del templo, porque en todas las faces de las columnas se habian puesto en grandes carteles de azul y oro los nombres históricos que se deseaban conocer. Allí se encontraba uno de repente con el conquistador *Jorge Robledo* á la vuelta de una columna, y tropezaba despues con *Jerónimo Luis Tejelo* el descubridor de este valle, ó con cualquiera otro de esos valientes soldados de la conquista. Allí se saludaba al pasar, en hilera prolongada, á los fundadores *Pedro Celada Vélez*, *Pedro Gutiérrez Colmeneros*, *Márcos López de Restrepo*, *Roque Gonzáles de Fresneda ó Félix Angel del Prado.*

Llamados por el recuerdo ó evocados por la imaginacion los personajes que llevaban esos nombres, se diria que se alzaban del polvo para aparecer en una fila muda apoyados á las columnas de la nave. En ese puesto se los figuraba la mente, con el pecho cubierto por el vestido de seda y plata ó por la coraza de hierro, con la mano sobre el baston ó en la empuñadura de la espada, graves y respetuosos, como si hicieran guardia de honor en la antecámara de una reina. Y pudiéramos agregar que custodiaban en realidad á la Reina del Cielo, á la Patrona de la Villa, que muchos de ellos acompañaron hace 200 años hasta ese mismo trono, iluminado hoy por sus descendientes, en donde recibe aún la veneracion del pueblo.

Atravesando por esa galería histórica, se llegaba hasta el presbiterio, y allí se veian tambien los nombres de los siete curas que

ha tenido la Villa solamente, desde don Lorenzo de Castrillon hasta el Presbítero Benítez.

Todos esos nombres habian sido coronados de flores: bellísimo homenaje! Preguntamos por quién y se nos dijo que por las señoritas de Medellin. Se nos dijo, ademas, que ellas habian correspondido con generosidad desmedida á la excitacion que se les hizo en nombre de la Iglesia y de nuestros antecesores; y qué merecian por ello un voto público de gratitud.

Toda la ornamentacion de la catedral nos pareció espléndida y digna de su objeto. La comision que intervino en lo relativo á ella habia sido escogida por la Municipalidad, iniciadora de la fiesta, entre las señoras más distinguidas de la capital. Presentar ante el público esa obra bellísima nacida de su buen gusto, de su actividad y de su patriotismo, es el único elogio que nos atrevemos á hacer.

Con tantos y tan brillantes elementos, la fiesta religiosa que se celebró en la noche del 23 para rendirle culto á la Divinidad é implorar el auxilio de la Providencia en la fiesta del siguiente dia, debia quedar, y quedó efectivamente, de una lucidez inusitada.

La concurrencia que salia esa noche deslumbrada de la catedral, no se encontró al salir, como sucede casi siempre, con la fria oscuridad de una plaza desierta. Allí tambien se encontraba el pueblo reunido, y una banda de música tocando ruidosamente podia dar fe del regocijo popular. La iluminacion del templo subsistia, pero bajo una forma ménos serena y expresiva. Lo que se veia ahora era mas bien el reflejo del incendio: las cascadas de chispas, las luces de colores, las tinieblas del cielo rasgadas por la luz y esas ruedas encendidas que en medio de detonaciones divierten á la multitud en los fuegos artificiales.

Todos los balcones de la plaza se veian alumbrados, y en las calles distantes aparecian en líneas interrumpidas los puntos luminosos, como si la poblacion de Medellin, impaciente como un niño, hubiese querido anticipar la llegada del dia con la claridad engañosa de esa aurora artificial.

III.

El gran dia apareció por fin, con un sol refulgente, cielo despejado y atmósfera serena.

Habia sido anunciado por las descargas de cañon y de fusilería, esa voz elocuente que acostumbran los pueblos cuando quieren lanzar sus salutaciones entusiastas mucho más alto de lo que le es permitido á la garganta humana.

Se notaban en las calles desde muy temprano muchos grupos de gente. A las siete y cuarto principió en la catedral la celebracion de la festividad religiosa. Antes del *Tedéum* se cantó una bellísi-

ma misa de Mozart; misa solemne en la cual pontificó el Ilustrísimo Señor Obispo de Medellin. Pronunció despues el señor Cura de la ciudad un discurso notable. En él se evocó elocuentemente nuestro pasado para mostrar los grandes beneficios que le debia esta capital á la Providencia, y se invitó al pueblo á la oracion como muestra de agradecimiento. Esa voz autorizada le daba un carácter de solemnidad á la ceremonia, lo mismo que la presencia del Venerable Prelado, lo escogido de la concurrencia, el buen canto y las notas graves del órgano cuyos ecos se repetian por el techo embovedado de las naves como un trueno sonoro.

Poco despues de terminarse la funcion empezaron á reunirse en el recinto de la plaza y en el atrio de la catedral los elementos dispersos de la gran procesion cívica que iba á tener lugar.

Afluian por todas las bocacalles, entre una aglomeracion de gente estacionada, los carros emblemáticos, la tropa, las escuelas y las diversas corporaciones que se veian desde léjos marchando ordenadamente de á dos en fondo, y que se distinguian por sus estandartes enarbolados.

Esta misma iglesia que nos sirve hoy de catedral, construida en su principio por el Gobernador José Baron de Cháves, y esta misma plaza, cuyo terreno fué regalado por el capitan Juan Buesa de la Rica á la Vírgen de la Candelaria, han servido ahora de sitio de reunion como sirvieron hace doscientos años á los primeros vecinos. Aquí se nos ofrece un ejemplo que se ha visto muchas veces en el mundo: la idea religiosa fundando ciudades que unas veces conservan como ésta, sus creencias, y otras se extravian desconociendo su orígen, pero que tienden siempre á reunirse, aunque trascurran siglos, á la sombra de la misma Cruz que presidió su nacimiento, que protege su existencia y que responde de su porvenir.

Toda la plaza empezaba á presentar un aspecto imponente. Ademas de esa multitud y de esos emblemas que iban llegando y se multiplicaban á cada instante, contribuian á animarla los cortinajes vistosos y las banderas de tres colores que flotaban en esos largos balcones. Allí se retrataban la impaciencia y la alegría entre señoritas y niños que cruzaban de un lado á otro esperando el paso de la procesion.

La casa del Presidente del Estado mostraba en su ornamentacion este letrero dorado: "1675, DON MIGUEL DE AGUINAGA.—1775, DON JUAN JERONIMO DE ENCISO".

Estos dos Gobernadores que recuerdan la época de la fundacion y la del primer centenario, están separados en la historia por un siglo y en el balcon por un ramillete de banderas. Era preciso acercarlos de este modo para rendirles gratitud en un solo homenaje. "AL PRIMER CABILDO" se leia escrito con musgo sobre fondo

blanco en la casa del Presidente municipal. En todas las demas se encontraban adornos de colgaduras, de plantas naturales ó de cuadros artísticos.

Iba á partir la procesion y todo mundo esperaba con recogimiento y respeto esa marcha solemne que debia representar el progreso de un siglo; ese desfile majestuoso que iba á hacer por primera y última vez toda una generacion, con la seguridad de que habrá muerto ya cuando llegue la época en que pudiera repetirlo. El pueblo pasaba, sin embargo, ante el solio de la ciudad, que es la reina del dia, con semblante alegre y vestido de gala, como el cuerpo de gladiadores que decia al desfilar ante el trono del Emperador romano: "Los que van á morir te saludan"....

Habia un silencio particular en los últimos preparativos, como si comprendiese cada cual la solemnidad del papel que iba á representar. Las manos enguantadas se hacian paso con el mayor comedimiento entre la multitud, y se distinguia el vestido negro de ceremonia en todas las personas que cruzaban de una hilera á otra en busca de sus insignias ó del puesto que les correspondia en las filas.

No habia necesidad de gendarmes de policía. Los que hacian sus veces en lo relativo á órden y organizacion eran veinte caballeros que habian sido comisionados por la Junta de direccion que nombró la Municipalidad. Ellos iban de una parte á otra con el programa en mano y lograron al fin que todo se ordenara.

Las corporaciones empezaban á moverse en dos hileras bien marcadas. En el centro de ellas los carros formaban una línea, y los estandartes flameaban de trecho en trecho.

Se escuchó últimamente un estruendo de ruedas por el empedrado, un repique en las campanas de la torre, se empezó á tocar una marcha en la banda de música y se notó un movimiento general. Se ponia en marcha en ese instante la procesion civil más grandiosa que ha visto nuestro Estado, y la más imponente que pueden registrar por muchos años los anales de nuestra capital.

IV.

Eran las once y média de la mañana cuando empezó á dirigirse hácia el occidente de la ciudad por la calle de Boyacá, todo aquel concurso numeroso en el cual se veian representadas la Religion católica, la Educacion, el Clero, la Caridad, el Gobierno civil, el Municipal, las Artes, el Comercio, la Ciencia, la Ley, el Ejército y otras muchas cosas de difícil recuerdo y de descripcion imposible.

Formaban la vanguardia de este grande ejército de la civilizacion varias escuelas y colegios. En las primeras filas se veia una

comunidad de niñas con uniforme blanco y negro á la sombra de un estandarte que decia: "Colegio de San José". Un poco detras se distinguian otras alumnas y otra bandera; "Colegio de la Concepcion". De otro lado una hilera de niños levantaba lo más alto posible el nombre de "La Escuela Normal", escrito en una de las tres banderas que llevaban. Iban despues otros establecimientos de educacion ocupando casi todos, con sus insignias ó comunidades ese sitio privilegiado. El por qué de ese privilegio lo ignoramos. Si es porque la inocencia de la infancia merece el primer puesto en todas partes, tuvieron razon los que así lo arreglaron; y si es porque la juventud está llamada á marchar adelante en el progreso de las poblaciones, la tuvieron tambien.

Avanzaba al par de las escuelas por el centro de la calle, y las adelantaba algunas veces, un carro bien compuesto y conducido por un solo caballo. No se veia dentro de él más que una preciosa niña de ojos negros, sosteniendo la bandera del "Corazon de Jesus". Es bien conocida esa Asociacion benéfica en la cual se han afiliado para el bien, y en gran número, señoras muy distinguidas. El pueblo respetaba este emblema y le abria paso: era el carro de la Caridad señalando el camino.

El desfile de la procesion ofrecia un poco mas atras el cuerpo colegiado de la Municipalidad. Todos sus miembros y el Procurador de ella iban por primera vez en formacion, con traje de ceremonia, y llevando como distintivo uniforme anchas bandas de seda con los colores nacionales.

En el carro que iban acompañando se veian tres niños de pocos años, admirados de toda la concurrencia por la expresiva gallardía con que desempeñaban su papel histórico. Iba vestido el uno con el traje español del tiempo de la conquista, y mostraban los otros dos la vestidura indígena de plumas, de carcax y collares sobre la espalda desnuda. Sostenia ó enseñaba este gracioso grupo una pintura en lienzo en la cual se distinguian dos torres pesadas, un escudo de cuadros, entre ellas, y una vírgen encima. Era una copia en grande del escudo de armas que el Conde de Medellin le envió desde la Península á la villa de su nombre. Se habia exhibido la víspera uno semejante, pero tallado en piedra en uno de los nichos de la catedral.

Habia mucho de conmovedor en ese cuadro simbólico por la bella expresion del homenaje en que figuraban habitantes de los dos mundos, y por el carácter de solemnidad con que aparecia revestido.

Otro carruaje semejante continuaba la marcha escoltado á los dos lados por los ricos agricultores del Estado. El toldo, las columnas y los asientos de ese carro, cubiertos con hojas naturales, pre-



sentaban el aspecto de un verde nido en el cual lucian muchas flores y plantas sus festones; muchas frutas sus maduros racimos.

En el fondo de todo eso representaba á Céres, la diosa de la Agricultura y de la Abundancia una niña de seis años, de ojos azules, rizos de oro y una tez afelpada como el boton de esa rosa admirable que lleva el nombre de la "Princesa Helena". Estaba coronada con las espigas doradas; tenia bajo el brazo izquierdo el haz de trigo, y la hoz de oro, presente de Vulcano, la llevaba graciosamente en la mano derecha.

Ademas de esta bella representacion agrícola, de la cual toman nombre los cereales, exhibia la agricultura en un carro ordinario muchas plantas nutritivas, arbustos y mazorcas, como muestra de nuestros productos; y varios útiles de labranza.

Se adelantaba despues pesadamente un carro muy grande arrastrado por dos mulas vigorosas: era el carro de la Minería. Se representaba en él un gran trozo de roca. En su base habia extendidas varias palas, barras de hierro y otros instrumentos mineros. En un gran número de banderas pequeñas enclavadas en las hendiduras del peñasco se veian los nombres del Zancudo, Los Cristales, El Criadero, Frontino, Providencia, y de otros muchos establecimientos mineros á los cuales le debe el Estado su prosperidad. Allí se veian tambien varias barras de oro, de pocos quilates pero mucha apariencia, y coronaba el monumento el modelo en grande de un molino de pisones con su rueda de agua, su aparato movible, y esta inscripcion que recuerda entre nosotros la infancia de la minería: "Molino de las Cruces, 1825".

La magnífica representacion de este carro emblemático se veia mas alta que todas, como si en el progreso de nuestro Estado la industria minera debiera siempre sobrepasar á todas las demas.

Iban cerca del carro los empleados y miembros de la gran sociedad anónima de minas cuya bandera, reproduciendo el sello de la Compañía, decia por el un lado: "Compañía minera de Antioquia" y mostraba por el otro el genio, el cuerno de abundancia y la famosa divisa: "*Ex terra divitia*": "De la tierra sale la riqueza".

Tras ese tren portátil que se veia tan pesado, y que tan ligero les parece á los mineros afortunados, seguia un carro pequeño, agradable y ligero para todos, como emblema de la música. Iban dentro de él Apolo el desterrado del Olimpo y una de las nueve Musas que custodiaban las Bellas artes en la espesura del Parnaso. Representaban dos simpáticos niños ese papel mitológico.

Los jóvenes de la Compañía filarmónica escoltaban el carro, llevando uno de ellos la bandera y cada cual el escudo lírico en la solapa de la levita.

Allí mismo se veia un elegante grupo de señoritas con trajes

de gró negro y banda azul. Supusieron algunos que representaba "La belleza"; pero no pudiendo explicarse en este cuadro la significacion de un estandarte de seda azul con lira de oro, acabaron por reconocer que el reducido grupo femenino era tambien discípulo de Apolo y de la Musa Euterpe. Ondeaba al viento suavemente y se elevaba muy alto en ese grupo la bandera del arte musical.

V.

Ningun elemento civilizador debia quedar olvidado por falta de representacion en esta solemnidad. Despues del arte lírico que encanta á las poblaciones donde quiera, debia aparecer el arte industrial que las enriquece y sostiene.

Avanzaba en seguida para guardar este órden el numeroso y honrado Cuerpo de Artesanos, llevando entre dos de ellos en una bandera grande las insignias dibujadas de las diferentes artes. Sobresalian ademas encima de las cabezas del séquito estandartes pequeños de distintos colores, en los cuales se leia: "tipógrafos", "carpinteros", "mecánicos", y otros muchos letreros explicativos de los diversos ramos industriales que deseaban mostrarse en la gran fiesta de la patria.

Continuaba en la formacion el Cuerpo de Abogados. En su bandera blanca y roja se veia una balanza, símbolo de justicia, y escudo merecido para la mayoría de ese gremio antioqueño que ha sentado plaza de integridad en toda la República.

El Comercio de Medellin, respetable, acomodado y laborioso formaba una procesion por sí solo. Allí se veian en uniforme negro la Riqueza, el Crédito, los Bancos, las Empresas de aseguro, de comision y de vapores. Llevaba en alto uno de sus miembros una hermosa bandera de raso blanco y cordones dorados, en la cual estaba dibujado un puerto, un buque que descargaba y los carros de una locomotora que recibian los cargamentos. Decia en la parte alta "El Comercio" y abajo "Á los fundadores de Medellin".

El Cuerpo Médico que pasaba en seguida estaba honrosamente representado: todo el pais lo sabe. Llevaba como uniforme el traje de etiqueta, guantes blancos, y en el ojal del frac una cinta amarilla. El sedoso estandarte de ese mismo color era conducido por un médico de los más respetables. Esa insignia mostraba por una de sus caras el blanco busto de Hipócrates, padre de la Medicina, y más abajo estaban representando las armas de la profesion las dos serpientes enredadas en el caduceo de Mercurio, esa vara que adormece, segun refiere la Mitología. La otra faz era una larga lista con los nombres de los médicos que han brillado hasta hoy en el Estado de Antioquia por la ciencia y por la caridad.

Casi al cerrar la marcha y precedidos por la imágen de la Con-

cepcion en una bandera blanca, se veia en uniforme todo el Seminario, todo el clero en su traje ordinario, el Venerable Capítulo y el Ilustrísimo señor Obispo de Medellin. Pasaban ademas otras comunidades, empleados y particulares que no podemos recordar.

En la penúltima fila se veia el Presidente del Estado con sus Secretarios, y en la última la tropa.

Todo ese inmenso séquito marchaba lentamente pero sin detenerse, acompañado por el rüido de la música y el de su propio paso. En todo el tránsito se le rendia una ovacion espléndida. Todas las paredes estaban llenas de cortinas, de coronas y de láminas. En todos los balcones y ventanas se veian apiñadas hermosas fisonomías de mujer como en esos grupos de viñetas que nos ofrecen los fotógrafos. La gente del pueblo se estacionaba en las bocacalles como de costumbre.

Solo en dos instantes se notó una ligera pausa entre la concurrencia. Fué uno de ellos cuando pasaba la procesion por la plazuela de la Cruz al frente de la casa que se llama hoy *Hotel Medellin*, y que segun una opinion general (que algunos contradicen), es la misma en donde nació el célebre Girardot. Allí vió la multitud una bandera enarbolada y leyó sobre un marco negro esta inscripcion: "GIRARDOT. Héroe colombiano. Murió á los 22 años despues de haber enarbolado victoriosa la bandera de la libertad en la cima de "El Bárbula."

El otro instante de inmovilidad ocurrió un poco más tarde cuando desde las primeeras filas se escuchó en las últimas una fuerte descarga de fusilería. Era que la tropa que venia á retaguardia, ántes de dejar la plaza habia ejecutado una bella evolucion de despejo. Cuando la descarga tuvo lugar se vió salir de la humareda un número considerable de palomas blancas. Es sensible que no hubiesen sido correos voladores como los del sitio de Paris para que hubiesen regado á los cuatro vientos la noticia instantánea de esta solemnidad verdaderamente culta y gloriosa para el pueblo antioqueño.

Es sensible tambien que la máquina fotográfica no hubiese recogido en ese momento de inmovilidad favorable, el brillante aspecto de la procesion, con sus carros detenidos, sus banderas inmóviles, sus corporaciones en quieta admiracion, y sus vistosas telas extendidas de una casa á otra, como arcos triunfales levantados por los habitantes en nombre del progreso, á esa gran corriente detenida un instante para grabarse en el recuerdo de la Historia, á esa falange de mil colores que ántes hemos llamado el grande ejército de la civilizacion.

VI.

Despues de haber descendido la procesion unas cuatro cuadras

por la ancha calle de Boyacá, debia regresar á la plaza por una calle paralela que lleva el nombre de Colombia. Al tomar esta via cruzando por la de Tenerife, saludó de paso el retrato de Zea colocado en el sitio que ocupaba la casa donde nació el gran patriota.

Cuando en esta marcha de regreso pasaban las últimas comunidades frente al Hospital de San Juan de Dios, se detuvo toda la procesion. Allí tuvo lugar una ceremonia imponente: iba á colocarse la primera piedra para una Sala de Maternidad.

En el sitio destinado á este objeto dentro del edificio, se veian poco despues, en torno de una gran piedra labrada, el Ilustrísimo señor Obispo de Medellin, el Presidente del Estado, algunos miembros de la Junta del Hospital, algunas de las Hermanas de la Caridad que cuidan á los enfermos, y todos los gremios de la procesion, representado cada uno por dos comisionados.

Se leyó el acta en que se hacia mencion de este acontecimiento importante y tambien de la fundacion, que tenia lugar el mismo dia, de un Asilo para enajenados. El Presidente colocó en seguida las monedas que se acostumbran en estos casos, dejó caer la tapa de piedra, la cubrió por sí mismo con los útiles de albañilería, acompañado por el señor Obispo, y le puso su sello. El señor doctor Uribe Angel, comisionado de la obra, puso el suyo; solo el episcopal hizo falta por no haberse tenido listo, pero en cambio la mano apostólica se levantó solemnemente y selló con su bendicion la primera piedra del edificio.

Continuó la marcha lenta de la comitiva por una segunda calle triunfal, adornada y concurrida como la primera.

El órden se mantuvo perfectamente hasta llegar á la plaza, pero la muchedumbre compactada se extendió al llegar allí como el rio que desemboca en un lago. En esa muchedumbre agitada en oleaje se veian á manera de lanchas los carros, y los estandartes como velas marítimas. Esa flota ilusoria se veia navegar (si se nos permite la expresion) hácia el atrio de la Catedral.

En ese puesto se habia levantado una tribuna y acababa de subir á ella, aclamado por el público, el señor doctor Manuel Uribe Angel.

Poco despues de haber regresado del extranjero este ilustre hijo de Antioquia y querido amigo nuestro, habia recibido de la Municipalidad dos comisiones importantes. Era la primera la de organizar lo relativo á la fiesta asociado con los señores doctor Nicolas F. Villa y Alvaro Restrepo; comision que desempeñaron con abnegacion entusiasta y por lo cual son acreedores á un voto público de agradecimiento. Era la segunda la de dirigirle la palabra al pueblo reunido, en nombre de la Corporacion municipal. Jamas se ha visto una comision desempeñada mas brillantemente.

No quisiéramos mencionar detalle alguno de ese discurso elocuente, lleno de erudicion, de historia, de patriotismo y de poesía, porque nos sucede con él como con las obras de arte que no se tocan nunca con el pincel profano por miedo de dañarlas. Recordamos sin embargo, porque nos impresionó vivamente, la parte final de esa obra literaria. En ella le hacia el orador un llamamiento á la juventud querida de cuya filas lo separarian pronto las canas, y queria darle un último adios ántes de abandonarla. Al hacerlo así les dijo á los jóvenes con ternura, que iban á recibir los destinos de nuestra capital y que estaban llamados á engrandecerla; que se entregaba á su celo la ciudad limpia de América, la ciudad blanca de Colombia y que darian cuenta de su suerte ante el fallo severo de la posteridad.

Si fuese permitido encarnar todo el auditorio en una personalidad humana, diriamos que conmovido por lo que habia visto en ese dia de recuerdos y por lo que acababa de escuchar, ese sér colectivo se llevaba la mano al corazon para comprimir sus latidos, y que su mirada fija en el orador, estaba abrillantada con ese velo húmedo que da el enternecimiento.

VII.

Eran las cinco y média de la tarde. Hacia algunas horas que se habia escuchado con pública satisfaccion el discurso que hemos mencionado, cuando ocurrió un incidente interesante que no estaba previsto en el programa.

El Presidente de la Corporacion Municipal habia solicitado las banderas que figuraron en la fiesta, para conservarlas como un recuerdo de ella en la sala de las sesiones.

Todos los gremios secundaron este deseo y fueron á verificar la entrega. Los acompañó la banda de música y el cuerpo de gendarmería que estaba ejecutando á la sazon en la misma plaza, algunos ejercicios de milicia. Una masa considerable de caballeros se incorporó gustosamente á esta manifestacion improvisada.

Llegados á la sala de la Municipalidad, el Presidente de esta Corporacion, uniformado todavía con la banda tricolor, iba recibiendo una por una todas las banderas. Cada cual al entregar la suya improvisaba algunas frases, que merecian siempre respuestas prontas y de corazon. El público aplaudia. Todo allí era espontáneo, todo ardiente. El amor patrio desbordaba de los corazones en palabras y aplausos.

Quedaron, pues, allí depositadas en emblema, la Religion, la Ciencia, las Artes y la Industria, para dar fe ante el porvenir de la veneracion que inspiraron, y para trasmitir al siglo venidero la

noticia de esta fiesta, en letreros borrados y en pálidos jirones que el tiempo irá destruyendo lentamente.

Antes de que se disipara la concurrencia el Presidente Municipal le dió las gracias al pueblo todo por la culta manifestacion de ese dia. El pueblo á su vez se dirigió en masa á la casa del Presidente del Estado para congratularse con él por la celebracion del centenario. Hubo discursos francos que se dirigian desde la plaza y se contestaban desde el balcon con la misma cordialidad.

Vimos poco despues ese mismo pueblo, cuando empezaba á extenderse la oscuridad de la noche, que se dirigia á la residencia episcopal. Acaso nos preguntareis á qué iba y lo mirareis avanzar con inquietud, al recordar que en otras partes se ha dirigido el populacho con carácter hostil á esas casas veneradas.

Tranquilizaos. El pueblo de Medellin se ha manifestado en este dia de prueba respetuoso, civilizado y creyente. Seguidlo y vereis que no inspira temores; que su única intencion era hacer un llamamiento al Prelado. Prestadle oido, porque este último eco popular es la demostracion pública que debe revelarnos si el final de la fiesta ha sido tan digno como su principio. Va á hablar ese pueblo por boca del Presidente Municipal, cuando la figura venerable del Obispo aparece en la sombra de los balcones. Escuchadlo y le oireis decir desde la calle con voz clara: "Gracias os damos por haber honrado y protegido la fiesta cívica de nuestra ciudad; bendecidnos, señor, que tenemos orgullo en llamarnos vuestros hijos"............

Todo habia concluido. No hay dia sin noche; no hay aurora sin crepúsculo. El silencio reinaba nuevamente en las calles y plazas que aparecian ahora tan desiertas como ántes bulliciosas.

El dia habia sido espléndido y lleno de recuerdos; que no podian descifrarse sin embargo porque las impresiones amontonadas en tropel ahogaban el pensamiento. Pero llegó la noche que tiene el privilegio de interceptar con su ala negra la claridad de los objetos exteriores para obligar á la mirada á que se concentre en sí misma y caiga sobre el alma: llegó la reflexion.

Y hemos visto entónces pasar ante nosotros muchas fechas y acontecimientos que la ceremonia del dia habia recordado, y que ponian de relieve todo el pasado de nuestra capital. Era una noche de doce horas compendiando doscientos años de existencia.

¿Qué ha sucedido en esa época del pasado? Que nuestros padres vieron esta ciudad salida de la nada luchando paso á paso con la ignorancia hasta conquistar las banderas civilizadoras que acaba de depositar en la sala de la Municipalidad.

¿Qué sucederá en una época igual del porvenir? Que nuestros hijos pueden conservar esos trofeos y adquirir otros muchos, si la

Providencia los protege; ó que pueden perderlos todos y volver á la nada si no se hacen dignos de su proteccion, y ella los abandona.

Reflexionando así venimos á encontrar como punto final de nuestras meditaciones á la que es término de todo entre séres creyentes, porque hácia ella convergen todas las aspiraciones y todas las plegarias: encontramos á la Providencia. Confiamos en su égida protectora para el porvenir de nuestra patria. Y por eso la hemos invocado de corazon cuando veíamos hundirse entre celajes de oro el sol del Centenario; ese sol que no renacerá hasta en 1975 para alumbrar la inmensa fosa de nuestra generacion.

Saludémoslo desde hoy. Y que la alumbre en buen hora, si la luz esplendorosa de ese astro del porvenir ha de alumbrar al mismo tiempo el engrandecimiento moral, la riqueza y la ciencia, desde el cielo sin mancha de nuestra ciudad querida! ....

Medellin, 28 de noviembre de 1875.

EDUARDO VILLA.

SEÑOR PRESIDENTE DE LA CORPORACION MUNICIPAL.

Ayer bajo la agradable impresion de la civilizadora festividad consagrada al 2.° centenario de nuestra ciudad nativa, escribí unas pocas líneas que tengo el honor de dirigir y dedicar á la honorable Corporacion que tan dignamente presidís, para que si ella lo juzga conveniente, se sirva disponer que se depositen en su archivo.

Aceptad, señor, los sentimientos de consideracion y respeto de

Vuestro atento servidor,

JUAN C. SOTO.

Medellin, 25 de noviembre de 1875.

Señores.

Sin ninguna preparacion y sin pretension de ninguna clase he escrito hoy mismo estas cortas líneas que no pueden tener otro mérito que el de ser adecuadas á esta simpática festividad.

Medellin, nuestra ciudad muy querida, no tuvo un orígen fabuloso ni heróico que, por lo mismo, se haya hecho clásico, como el de la mayor parte de las ciudades de la antigüedad.

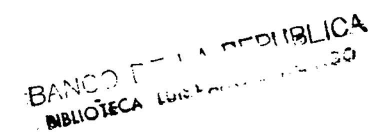
No le cupo en suerte, como á Roma, que un héroe-rey, elevado despues á la categoría de semi-Dios, trazara con una mano el circúito de aquellas murallas que habian de ser inexpugnables y eternas miéntras que derramaba con la otra la sangre inocente de su propio hermano por satisfacer su insaciable ambicion; pero, si el nacimiento de nuestra ciudad no fué glorioso, fué puro, no presidió á él ningun crímen y ella no oculta en sus cimientos ningun cadáver.

Su orígen y desarrollo, mas rápido que el de casi todas las ciudades de Sur-América, fueron enteramente naturales y determinados por las necesidades sociales que ya existian entre los habitantes de este hermoso valle; y si es cierto que solo en la naturaleza se encuentra la belleza, mucho mas lo es que solo lo natural es sólido y estable.

¿Cuántas ciudades fueron fundadas en casi toda la América por los conquistadores españoles para atender á su dominacion política ó militar y lo fueron con grandes exenciones y privilegios en inmensos y feraces territorios, hasta en la posesion privilegiada del Istmo, á orillas del mar y de rios navegables? Por decenas pudiéramos contarlas y sin embargo de tan grandes ventajas y de su creacion gubernamental algunos van en decadencia y vegetan en la miseria y muchas mas esconden ya sus ruinas entre las raices de bosques seculares. Esto depende de que carecian de los elementos constitutivos necesarios y de que les faltó el esfuerzo creador de la industria y el trabajo, única fuente de nuestra ponderada riqueza, única esperanza del pueblo antioqueño para alcanzar un próspero porvenir.

Medellin, sin la reina que expidió la cédula de ereccion y sin el rey que la confirmó, existiria hoy en el mismo grado de prosperidad y adelanto en que la vemos. Nunca fueron nuestros mayores favorecidos con privilegios y mercedes oficiales, y nuestra existencia, tan próspera como es posible, atendiendo á nuestra pésima situacion geográfica, es una prueba pública y social, es una relevante demostracion de hecho de que no son los Gobiernos quienes hacen á los pueblos, sino, al contrario, los pueblos quienes deben crear los Gobiernos como cosa propia destinada á su servicio, y de que éstos deben depender de las sociedades y no ser otra cosa que los Administradores fieles y solícitos de sus intereses.

Permitidme expresar este principio derivado de la observacion de nuestra propia existencia social y del progreso de nuestra ciudad natal, porque aquella verdad necesaria por su importancia forma un capítulo del contrato social y porque la aplicacion de sus naturales consecuencias en todos los ramos de la Administracion



pública produciria la mayor suma posible de felicidad para sociedades humanas.

El progreso de nuestra ciudad natal es sorprendente, si se considera que por todas partes la rodean fragosas y altísimas cordilleras que la separan del contacto y del comercio del mundo entero. Ese adelanto que, en tan desfavorables circunstancias, admira á los viajeros, lo debemos ante todo al esfuerzo de nuestros agricultores y mineros que han establecido el cambio de sus productos y sacado de las entrañas de la tierra y de las rocas el alimento de un comercio extenso y floreciente aunque costoso y difícil por falta de vias de comunicacion. Lo debemos tambien al espíritu de empresa y al amor al trabajo que distingue á nuestros conciudadanos, á la frugalidad y sencillez de nuestras costumbres y á la economía que forma los capitales, bases y elementos principales de todas las industrias, y que tiene por principal estímulo entre nosotros el amor al trabajo que distingue á nuestros conciudadanos, á la frugalidad y sencillez de nuestras costumbres y á la economía que forma los capitales, bases y elementos principales de todas las industrias, y que tiene por principal estímulo entre nosotros el amor de la familia y lo sagrado y fuerte de los lazos que la forman, lo que hace que destinemos nuestra vida entera á la tarea de asegurar su porvenir.

Conservemos las industrias que nos han redimido de la miseria y la barbarie quitándoles toda clase de trabas é impuestos para que se desarrollen con libertad y en mayor escala.

Conservemos el crédito de nuestro comercio en el extranjero por la honra de nuestro nombre y porque hace las veces de un inmenso capital.

Mantengamos el órden, la economía y las costumbres que tanto han fomentado nuestra naciente prosperidad y ésta llegará, no muy tarde, hasta donde hoy nos es imposible prever.

Contribuyamos con entusiasmo y confianza para la propagacion de la instruccion primaria y secundaria y para la construccion y mejora de las vias de comunicacion que son hoy á la vez el programa y el problema de todas las sociedades y Gobiernos y la fórmula y la síntesis de todos los progresos. Si ellas son necesarias para todos los pueblos del mundo, lo son mucho más para nosotros en el estado de aislamiento en que nos hallamos. Imitemos en estos negociados á los Estados de la gran República del Norte que miden su civilizacion por lo que gastan en progresar y civilizarse mas.

Andando por estas vias de salud con energía y tenacidad, podemos estar seguros de que el adelanto moral y material de nuestro pais irá hasta la mas remota posteridad obrando todas las ma-

ravillas de la progresion geométrica creciente, lo que debe ser el objetivo constante del más puro y elevado patriotismo.

Demos siquiera una voz de aliento á los que trabajan en las selvas mortíferas del Magdalena por abrirnos el camino del mundo civilizado y hacernos entrar en la confraternidad de todos los pueblos, y aguardemos confiadamente el porvenir.

Elevemos nuestros votos al cielo porque dentro de cien años contados desde hoy nuestros sucesores puedan celebrar en paz esta misma festividad en estos mismos lugares cuando ya el olvido haya cubierto ó disipado nuestras cenizas. Ojalá que entónces, al comparar su presente con nuestro pasado, nos hallen pequeños en industria y poblacion, en ciencias y en artes, en riqueza y bienestar, en instituciones y en toda clase de progresos y adelantos, porque eso probará, sin duda, el alto grado de civilizacion y felicidad á que ellos habrán llegado.

Este pensamiento, ó mas bien este ardiente deseo, son poco lisonjeros para la actual generacion; pero ella debe aceptarlos con placer porque son patrióticos y, mas aún, porque son generosos para con la posteridad.

Medellin, 24 de noviembre de 1875.

Juan C. Soto.

Señor doctor Juan C. Soto,

Me fué placentero recibir la muy atenta comunicacion de usted, y el bello y sentido escrito en que conmemora la fundacion de nuestra ciudad natal.

A la verdad, señor, el elegante y hermoso escrito de usted ha conmovido de profunda gratitud nuestros corazones. El es digno del elevado espíritu de usted, dispuesto sólo á entusiasmarse con lo grande, lo noble y lo hermoso. Las almas generosas levantan siempre sus armonías cuando espectáculos grandiosos como el que presenció Medellin el 24 del presente, vienen á herir las fibras más delicadas y sensibles que el corazon encierra.

La Corporacion ha dispuesto publicar en el folleto con algunas otras piezas mas, el escrito de usted y guardar en el archivo el original.

De este modo quedan satisfechos los deseos de usted y los nuestros, que queremos formar un álbum á nuestra ciudad, con todas las piezas conmemorativas de su cumpleaños en este segundo centenario.

Sírvase usted aceptar las consideraciones de respeto y aprecio,

así como tambien las de personal estimacion del que tiene el honor de ser de usted,

Muy atento y seguro servidor,

A. Barriéntos.

DIA 24 DE NOVIEMBRE DE 1875.

SEGUNDO CENTENARIO DE LA FUNDACION DE MEDELLIN.

A MEDELLIN.

(Fragmento de un canto).

CANCION.

Y esto es hecho por el Señor,
Y ¡cuán admirable á nuestros ojos!

David.

Sí! bajo el sol y el estrellado cielo
No hay entre todas las demas ciudades
Que los hombres habitan, una sola
Que me haya sido al corazon tan grata.

Homero.

Gozando de una eterna primavera,
De perpetua, apacible juventud,
Y esmaltada de flores su pradera
Muéstrase hoy Medellin, radiando luz.

Un cielo es Medellin bajo otro cielo;
Todo en él es placer y todo amor;
¡Dios bajó con sus ángeles al suelo
Y fijó en Medellin su habitacion!

Y es Medellin *la obra de sus dedos;*
Y Él al hacerla *que era buena vió;*
Sopló sobre ella y dijo: queden ledos
Todos al ver la obra de mi amor!

Y azul fué el cielo, el éter trasparente.... !
Y ese soplo divino se esparció
Sonoroso en el árbol y la fuente,
Inebriando de aromas la extension.

Y fué el valle fecundo! Al almo aliento
Toda flor se rozó con otra flor,
Y con vida, calor y movimiento
Un sér al otro sér su amor le dió.

Alfombra de esmeralda es su llanura,
Tejida por la mano del placer;
Sus bellezas en ella la natura
Dibujó, y agotó, con su pincel.

Y un lujoso mosaico es esa alfombra
De fuentes, flores, frutas, un Edén,
Que cultivan mil Evas á la sombra
De las alas del Dios que mora en él.

BALTASAR VÉLEZ V., Pbro.
